



Asamblea General

Septuagésimo primer período de sesiones

13^a sesión plenaria

Miércoles 21 de septiembre de 2016, a las 18.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Thomson (Fiji)

En ausencia del Presidente, la Sra. Francis (Bahamas), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 18.00 horas.

Discurso del Presidente de la República de Estonia, Sr. Toomas Hendrik Ilves

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Estonia.

El Presidente de la República de Estonia, Sr. Toomas Hendrik Ilves, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Estonia, Excmo. Sr. Toomas Hendrik Ilves, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Ilves (*habla en inglés*): Hoy me dirijo a la Asamblea General por décima y última vez. La primera vez que intervine en este foro (véase A/62/PV.5), hablé del cambio climático, los conflictos, los refugiados y —al parecer por primera vez en la Asamblea General— los ciberataques, como ejemplo de continuidad de la política por otros medios.

Por tanto, los temas son en gran medida los mismos; tan solo ha aumentado la sensación de urgencia. No cabe duda de que el mundo era más estable antes. Eso fue antes de las crisis económica y migratoria, los

conflictos actuales en la región más amplia del Oriente Medio o la agresión de Rusia contra Georgia y Ucrania. También fue antes de la guerra contra la verdad y los hechos que parece haberse adueñado de muchos lugares. Pese a nuestras preocupaciones del momento, vivíamos en un mundo más estable, en el que el optimismo aún no era sinónimo de ingenuidad. En la actualidad, encontramos conflictos en demasiadas partes del mundo, ya sean emergentes, en curso o latentes. El terrorismo, que siempre es un flagelo, domina los titulares cotidianos en todas las partes del mundo.

No todos los conflictos y crisis actuales se podrían haber evitado, pero las consecuencias de muchos de ellos se podrían haber mitigado si hubiéramos actuado antes o hubiéramos contado con los mecanismos adecuados para solucionarlos al momento. Cuando me dirigí a la Asamblea después de la invasión de Georgia por Rusia en 2008 (véase A/63/PV.8), desaconsejé la aplicación selectiva del derecho internacional. Aunque estaba claro que se había violado el derecho internacional, se hizo poco al respecto. Seis años después, en 2014, vimos cómo se repetía la historia en Ucrania. Parte de un Estado soberano había sido anexionada y otra parte se había convertido en zona de guerra. Por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, se habían modificado las fronteras europeas con el uso de la fuerza. La prohibición del uso de la fuerza para modificar fronteras es una parte fundamental de la Carta de las Naciones Unidas. Esa disposición fue violada flagrantemente, pero las Naciones Unidas no pudieron marcar la diferencia. La

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



agresión de Rusia en Ucrania continúa. Los territorios de Ucrania y Georgia siguen ocupados por una fuerza militar extranjera, y prosiguen los conflictos latentes en Nagorno Karabaj y Transnistria.

Necesitamos normas mundiales. Del mismo modo que necesitamos el derecho internacional, también necesitamos mecanismos para garantizar su cumplimiento. Si las Naciones Unidas no empiezan a hacer algo más al respecto, perderán relevancia con el tiempo. Cuando nos enfrentamos a un desafío mundial, las Naciones Unidas deben ser el primer lugar al que acudir en busca de una solución, no la última parada cuando se han agotado todas las demás opciones, a sabiendas de que, en cualquier caso, no ocurrirá nada.

Durante los últimos 15 años, el número de migrantes y refugiados en el mundo ha aumentado a un ritmo mayor que la población mundial. Planteo la cuestión no solo porque se trata de una crisis, sino también porque yo mismo soy hijo de refugiados. Lo que afrontamos, insisto, no es una crisis sin precedentes, como tantos han aseverado. Nos hemos enfrentado a crisis de refugiados peores, y las hemos superado. En la Europa de 1946, tan solo en Alemania había 12 millones de refugiados internos y otros 12 millones de desplazados de 20 nacionalidades distintas. Otros países europeos no estaban mucho mejor en medio del caos y las ruinas de la posguerra europea. Sin embargo, sobrevivimos; o nuestros abuelos lo hicieron. En tres años, la Administración de Socorro y Rehabilitación de las Naciones Unidas —y subrayo las dos palabras que siguen a Administración— gastó, en dinero actual, un equivalente aproximado de 50.000 millones de euros para resolver esa crisis. Hizo falta voluntad política, valentía y mucho más dinero para resolver esa crisis de lo que estamos dispuestos a gastar hoy.

La migración es nuestro problema común. Para encontrar una solución sostenible a este problema complejo hemos de abordar sus causas. También debemos cumplir nuestros compromisos en virtud de los convenios internacionales sobre la protección de los refugiados. Esos compromisos ya existen. No se trata de ningún objetivo indefinido para el futuro que prometemos cumplir.

Los niños migrantes están en el centro de las corrientes migratorias. Los niños en movimiento o afectados de otro modo por la migración constituyen el grupo más vulnerable, que, a falta de un organismo específico, tienen acceso limitado a la justicia y a los servicios sociales y sanitarios, lo que hace que a menudo sean víctimas de terribles abusos. Un reto importante es el de

ofrecer una educación a los niños en los campamentos de refugiados. Privarles de recibir educación afectará negativamente las perspectivas de los niños refugiados y solicitantes de asilo, que quedarán relegados y, al mismo tiempo, aumentará el riesgo de que sufran el tipo de alienación que a menudo desemboca en extremismo. Hemos podido comprobarlo en los lugares donde los campamentos de refugiados permanecen mucho tiempo, en ocasiones durante generaciones, sembrando una cosecha continua de jóvenes marginados, alienados y radicales que sienten que no tienen nada que perder.

Si no asumimos el control de la situación, los conflictos actuales que observamos en todo el mundo instigarán un terrorismo que no conoce fronteras. Estonia reafirma su compromiso de trabajar unidos para prevenir y combatir el terrorismo, que es el motivo por el que participamos en la Coalición Mundial de Lucha contra el Estado Islámico del Iraq y el Levante.

Estonia apoya firmemente a la Corte Penal Internacional en su empeño por poner fin a la impunidad. Los países —sean o no partes en el Estatuto de Roma— deben dar ejemplo de no agresión, moderación y respeto por el estado de derecho. Consideramos que la única manera de disuadir a quienes podrían cometer crímenes en el futuro es asumiendo el compromiso de luchar contra la impunidad a todos los niveles.

En 2005, los Estados Miembros de las Naciones Unidas se comprometieron a aplicar el principio de la responsabilidad de proteger, también conocido como R2P, y a luchar contra el genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad. Sin embargo, los actos de brutalidad que vemos en Siria demuestran que está fuera del alcance de las Naciones Unidas encontrar una solución eficaz. Cuando un Gobierno incumple sus promesas, cuando viola las normas fundamentales del comportamiento civilizado —y, peor aún, los principios de las Naciones Unidas— la comunidad internacional debe actuar. La responsabilidad primordial a este respecto incumbe al Consejo de Seguridad. Los miembros del Consejo que utilizan el veto o votan en contra de las acciones destinadas a prevenir las atrocidades en masa tienen la corresponsabilidad por esas atrocidades.

Una de las principales críticas actuales en contra de las Naciones Unidas es la incapacidad o falta de voluntad del Consejo de Seguridad de responder a las grandes crisis. Estonia no puede hablar por experiencia de primera mano, puesto que aún no hemos prestado servicio en el Consejo; simplemente hemos observado.

Sin embargo, deseamos llevar el espíritu de apertura, transparencia e inclusividad a la labor del Consejo, y por ello nos estamos postulando a un escaño no permanente durante el período 2020-2021. Estamos convencidos de que se debe reforzar el papel de la Asamblea General y de los miembros no permanentes del Consejo.

La mayoría de los Estados Miembros de las Naciones Unidas son países pequeños. Si observamos la historia de los conflictos desde la Segunda Guerra Mundial, los países pequeños son casi invariablemente víctimas de estos sin haber sido los instigadores. Esto no es nada nuevo. En el Diálogo de los melios, pasaje central de *La historia de la guerra del Peloponeso*, Tucídides llegó a la famosa conclusión de que “los fuertes imponen su poder, tocándole a los débiles padecer lo que deben padecer”. Es por ello que contamos con el derecho internacional —para proteger a los más débiles y a los pequeños. Hay que escuchar mejor sus voces y defender sus derechos. Estonia, como miembro del Grupo para la Rendición de Cuentas, la Coherencia y la Transparencia, está colaborando con otros países para mejorar los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad y así lograr los cambios que tanto se necesitan.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible son instrumentos eficaces que ayudan al avance de la seguridad y la estabilidad impulsando el crecimiento económico, erradicando la pobreza, preservando el medio ambiente y promoviendo el desarrollo humano. Al asumir con seriedad ese compromiso, Estonia fue uno de los primeros países en presentar su examen nacional voluntario sobre la aplicación de los ODS durante el foro político de alto nivel.

Estonia otorga una gran importancia al Objetivo de alcanzar la igualdad entre los géneros, que puede liberar el potencial económico de las mujeres. Las sociedades más igualitarias funcionan mejor para todos. El logro de la igualdad de género es, en primer lugar, un deber de los líderes políticos y de los Gobiernos que dirigen. En medio de los conflictos actuales, resulta importante velar por que las mujeres no sean víctimas de la violencia por razón de género. También es importante que se las incluya en la solución de conflictos y en las negociaciones de paz. Es por consiguiente imprescindible seguir aplicando la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad y resoluciones conexas sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

Unos medios de comunicación libres son parte integral e incluso inseparable de una sociedad moderna y democrática en la que los gobiernos escuchan críticas que,

después de todo, forman parte de lo que llamamos la voz del pueblo. Sin embargo, vemos por todo el planeta que quienes emiten voces de crítica —e incluso las que simplemente informan de los hechos— se exponen a sufrir represalias, cárcel y violencia. Se debe poner en práctica el Plan de Acción de las Naciones Unidas sobre la Seguridad de los Periodistas y la Cuestión de la Impunidad para que podamos cambiar el absurdo de ver que informar sobre los hechos es una actividad que amenaza la vida.

Para Estonia, como líder de la innovación en el mundo digital, el derecho a la libertad de opinión y de expresión dentro y fuera de Internet es una cuestión fundamental. La tecnología digital ha sido una fuerza de liberación; sin embargo, algunos quieren convertirla en un medio para controlar a los ciudadanos. Como fundador de la Coalición para la Libertad de Expresión en Internet, Estonia es un donante de la Alianza de Defensores Digitales, que contribuye a la protección de los derechos de los periodistas, los blogueros y los defensores de los derechos humanos en Internet. En una época de veloces adelantos en la tecnología de la información y las comunicaciones, para proteger los derechos humanos y el estado de derecho se debe seguir al mismo ritmo que estos.

El derecho a la libertad de expresión también significa que es preciso mantener una Internet libre y sin restricciones. En otras palabras, la libertad digital de expresión no difiere de ninguna manera de la libertad de expresión en el mundo análogo. La censura, los filtros ilícitos y el bloqueo en línea de las voces de oposición obstaculizan la democracia en el mismo grado que la censura de la palabra impresa.

Una Internet abierta es un amplificador del crecimiento económico y por lo tanto un elemento crucial del desarrollo sostenible en el siglo XXI. A propósito, esa fue una conclusión fundamental a la que llegó el Banco Mundial en su *Informe sobre el desarrollo mundial 2016: Dividendos digitales*, cuya elaboración copresidí. La tecnología de la información puede conducir a una gobernanza transparente y al crecimiento económico, pero solo si es abierta y sin restricciones.

Los desafíos que vamos a encarar en los años venideros son enormes. Estonia cree firmemente en un orden internacional basado en normas. La única organización internacional suficientemente global para ese fin son las Naciones Unidas.

Por último, permítaseme manifestar que las diez veces que me he presentado aquí en el último decenio han sido experiencias genuinamente positivas y confío

en que mi sucesor seguirá creyendo en la labor que realiza la Asamblea. Quiero dar las gracias a los miembros por su atención y por todo lo que me han aportado.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Presidente de la República de Estonia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Estonia, Sr. Toomas Hendrik Ilves, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Nauru, Sr. Baron Divavesi Waqa

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Nauru.

El Presidente de la República de Nauru, Sr. Baron Divavesi Waqa, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Nauru, Excmo. Sr. Baron Divavesi Waqa, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Waqa (*habla en inglés*): Es un honor encontrarme en este Salón con ocasión del septuagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General. En nombre de la República de Nauru, deseo felicitar al Excmo. Sr. Peter Thomson por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General. Es maravilloso ver que uno de mis hermanos de las islas del Pacífico está a la cabeza de este órgano. Le garantizo el apoyo pleno de mi delegación en su conducción de la importante labor de la Asamblea. Quisiera también dar las gracias al Excmo. Sr. Mogens Lykketoft, nuestro Presidente saliente, por su labor excepcional.

Quisiera decirle al Presidente entrante que su cargo conlleva una responsabilidad enorme, y que este período de sesiones será más importante que la mayoría. Cada vez que encendemos el televisor, vemos imágenes de crisis. Desde el extremismo violento hasta los disturbios políticos, desde la migración en gran escala hasta el caos climático, el mundo se encuentra en una encrucijada, y esta Asamblea decidirá el rumbo que habremos de tomar.

Afortunadamente, los 193 Miembros de las Naciones Unidas nos han dado algunas hojas de ruta detalladas para guiar nuestra labor: Modalidades de Acción

Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, Agenda de Acción de Addis Abeba sobre la financiación para el desarrollo, y Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres. Esos acuerdos universales plasman la voluntad política de la comunidad internacional. Esos acuerdos señalan el camino hacia una mayor cooperación, y Nauru está profundamente comprometido con su aplicación plena.

Los compromisos que hemos asumido los unos para con los otros representan nuestros mejores esfuerzos para enfrentar los desafíos que se nos plantean, y hemos asumido esos compromisos a sabiendas de que algunos de nosotros necesitarían ayuda para cumplirlos. Conviniémos en que no debería dejarse atrás a ningún país. Ahora comienza la labor más importante: traducir nuestras palabras a hechos concretos. Nuestra tarea principal es dirigir los recursos hacia donde más se necesiten.

No debemos subestimar la dificultad de esa tarea. Algunos mecanismos de financiación internacionales excluyen a los países pequeños como el mío, o resulta imposible acceder a ellos debido a la capacidad limitada de los países pequeños. La inversión privada es irregular y rara vez está disponible para apoyar los servicios básicos y la infraestructura crítica. Entretanto, los modelos de financiación más prometedores para los países pequeños en desarrollo —acceso directo y respaldo presupuestario directo, por ejemplo difícilmente constituyen una opción. Eso debe cambiar, para que los países pequeños se beneficien plenamente de los acuerdos históricos que hemos firmado.

Nauru espera mucho de sus asociados para el desarrollo. Nosotros mismos queremos ser mejores asociados. Por ello, nuestros esfuerzos deben ir más allá de la creación de capacidad y apuntar a la creación de instituciones. Esos esfuerzos deben contar con el respaldo de recursos reales e incluir el compromiso a largo plazo con el país de organismos regionales e internacionales. El objetivo debe ser nada menos que forjar instituciones nacionales duraderas gestionadas por trabajadores nacionales calificados. En ese sentido, quisiera dar las gracias a nuestros asociados: Australia, Taiwán, Japón, Federación de Rusia, Cuba, Nueva Zelanda y otros por su apoyo a nuestras prioridades de desarrollo sostenible.

La aplicación del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 14 —el uso sostenible de los océanos, los mares y los recursos marinos— es de una prioridad máxima. El océano es la columna vertebral de la economía, el

medio ambiente y la cultura de nuestra pequeña isla. La presión que se ejerce sobre la biodiversidad marina es cada vez mayor, incluso más allá de nuestra jurisdicción nacional. Por lo tanto, deben abordarse las brechas en nuestra gobernanza de los océanos. Urgimos una conclusión oportuna y amplia del proceso del Comité Preparatorio para la elaboración de un instrumento internacional relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. La próxima Conferencia de las Naciones Unidas para Apoyar la Consecución del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14 será una oportunidad muy valiosa y necesaria para promover una visión común de un océano saludable, productivo y resiliente que oriente todas nuestras actividades oceánicas.

Quisiera también subrayar la importancia de la conservación y el uso sostenible de nuestros recursos pesqueros a largo plazo. Las partes en el Acuerdo de Nauru van a la vanguardia en materia de gestión sostenible de los recursos pesqueros. No obstante, la comunidad internacional debe velar por que no recaiga en los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) una carga desproporcionada con respecto a las medidas de conservación. La carga y los costos de esas medidas deben compartirse de manera equitativa.

La aplicación cabal de nuestros compromisos internacionales asume una mayor urgencia a la luz del cambio climático. Por ello, Nauru fue uno de los primeros países del mundo en ratificar el Acuerdo de París. Es alentador saber que el Acuerdo está en vías de entrar en vigor este año. Sin embargo, es demasiado pronto para celebrar. El Acuerdo de París no pone fin a nuestra labor relativa al cambio climático. Es solo el comienzo.

Las emisiones de gases de efecto invernadero durante los últimos 150 años han propulsado el clima más allá de las fronteras de la experiencia humana. Las super tormentas y sequías extremas que se están gestando pueden ser tan destructivas como cualquier bomba. La elevación del nivel del mar puede ocupar nuestro territorio con tanta seguridad como un ejército invasor. Desde la perspectiva de mi pequeña nación insular del Pacífico, el cambio climático es nuestra mayor crisis humanitaria. Es nuestra guerra, y aunque Nauru será uno de los primeros países en experimentar sus peores efectos, el cambio climático será también el reto humanitario del resto del mundo.

Pese al Acuerdo de París, las peligrosas repercusiones del cambio climático seguirán empeorando durante los próximos decenios. No llegamos aún a comprender

del todo de qué manera se mantendrán nuestros sistemas humanos bajo la presión del clima. Las cadenas de abastecimiento mundial, los mercados financieros y de seguros, la distribución de alimentos y agua, todos esos sistemas son complejos e interdependientes, y forman los cimientos de nuestra civilización moderna. El cambio climático plantea algunas preguntas difíciles, y no estoy seguro de que sepamos las respuestas. ¿Podremos alimentar a un planeta con 9.000 millones de personas cuando disminuyan los rendimientos agrícolas? ¿Aprenderemos a compartir los recursos de agua dulce cuando escaseen y desaparezcan los glaciares? ¿Seremos capaces de proteger a los millones de personas que se queden sin hogar cuando se inunden las zonas costeras de poca altitud? ¿Podremos gestionar eficazmente esos y muchos otros desafíos para evitar la proliferación de Estados fallidos?

Simple y llanamente, no estamos preparados. Por ese motivo, Nauru exhorta a los Miembros a que apoyen la propuesta de los PEID del Pacífico de que las Naciones Unidas nombren a un representante especial sobre el clima y la seguridad. Las consecuencias del cambio climático definirán el siglo XXI, y debemos estar preparados.

En lo que atañe al Consejo de Seguridad, Nauru apoya el aumento del número de miembros permanentes y no permanentes del Consejo. Ya es hora de que refleje las realidades geopolíticas de la actualidad, no las de hace 70 años. La persistencia de los arreglos actuales sigue empañando la legitimidad de todo lo que hacemos en las Naciones Unidas. Si queremos alimentar el espíritu de cooperación representado por los acuerdos históricos de 2015, debemos reformar el órgano más poderoso de las Naciones Unidas. Respaldamos la inclusión de la India, el Japón, Alemania, el Brasil y otros países en la categoría de miembros permanentes.

Nauru celebra el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y los Estados Unidos. Sin embargo, pedimos a los Estados Unidos que levanten su embargo económico inmediatamente.

A Nauru le preocupa profundamente la situación que impera en Papua Occidental, entre otras cosas por las supuestas violaciones de los derechos humanos que se cometen allí. Como ya se subrayó en el comunicado del Foro de las Islas del Pacífico, es importante que se estable un diálogo abierto y constructivo con Indonesia sobre esa cuestión.

A Nauru también le preocupan las tensiones crecientes provocadas por los actos recientes de la República Popular Democrática de Corea. La región del Pacífico

ya ha experimentado demasiada violencia y sufrimiento durante el siglo pasado. No debemos permitir que vuelva a azotarnos el flagelo de la guerra. La proliferación nuclear no tiene cabida en un mundo sostenible.

Quisiera referirme a la situación de nuestro gran amigo Taiwán. Según la Carta de las Naciones Unidas, nuestra misión es

“reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas.”

Por lo tanto, los 23 millones de personas que viven en la República de China deberían gozar de los mismos derechos fundamentales. Taiwán ha contribuido a la Asamblea Mundial de la Salud y a la Organización de Aviación Civil Internacional. Su pueblo está promoviendo los Objetivos de Desarrollo Sostenible en los planos nacional e internacional, y está ayudando a señalar el camino hacia una economía baja en emisiones de gases de carbono. Taiwán es un partícipe clave de la comunidad internacional. Debemos realizar esfuerzos para regularizar su situación en todo el sistema de las Naciones Unidas, de manera que todos podamos beneficiarnos de sus contribuciones sustanciales.

Por último, quisiera expresar el profundo reconocimiento de mi país por la labor del actual Secretario General, Sr. Ban Ki-moon. Ha sido un verdadero amigo de las islas pequeñas. Agradecemos su liderazgo en relación con muchas de las cuestiones que son más importantes para nosotros. Su legado más perdurable será, quizás, el haber colocado el cambio climático a la cabeza de la agenda internacional, pero sus esfuerzos incansables para garantizar que ningún país, por muy pequeño que sea, quede a la zaga son igualmente importantes. Fue el primer Secretario General en funciones en realizar una visita oficial a los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico, y tiene una invitación abierta para visitar Nauru.

Para concluir, quisiera decir que las Naciones Unidas se encuentran en una encrucijada. Si bien la Carta de las Naciones Unidas se arraiga en la igualdad de las naciones, no siempre estamos a la altura de ese principio. Sigue habiendo ocasiones en las que algunos llevan la batuta, mientras que los demás se sientan al fondo de la sala y algunos incluso se quedan fuera de ella. Un pequeño grupo de países tiene el verdadero poder para darnos el impulso necesario para transformar nuestro mundo. Pueden velar por que los recursos vayan adonde más se necesiten. Es preciso que esos países promuevan los objetivos y las metas a cuya negociación hemos

dedicado tantos años, aun en esas salas exclusivas donde el resto de nosotros no podía entrar.

La fuerza de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible deriva de su legitimidad. Es el producto de un proceso realmente abierto y transparente que refleja las esperanzas y aspiraciones de los 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas. Todos nos sentamos a la mesa y todos pudimos participar. Ruego a nuestros asociados que no lo olviden. Ahora, encomendamos al Presidente de la Asamblea General que impulse esa labor y garantice que se respeten los compromisos que hemos asumido. De un isleño del Pacífico a otro, cuenta con nuestra total confianza.

Que Dios bendiga a la República de Nauru. Que Dios bendiga a las Naciones Unidas.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Nauru por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Nauru, Sr. Baron Divavesi Waqa, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Honduras, Excmo. Sr. Juan Orlando Hernández Alvarado

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Honduras.

El Presidente de la República de Honduras, Sr. Juan Orlando Hernández Alvarado, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Honduras, Excmo. Sr. Juan Orlando Hernández Alvarado, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Hernández Alvarado: Quisiera comenzar felicitando al Presidente de la Asamblea General por su elección para dirigir este órgano, deseándole el mejor de los éxitos para bien de la humanidad.

Nuestro país reclama grandes reformas y transformaciones, y entendemos que es a nuestra generación que le corresponde la responsabilidad de continuar los cambios que habrán de llevarnos a alcanzar una vida mejor. Los hondureños venimos de una crisis política profunda, del año 2009, la cual tuvo repercusiones sociales y económicas muy negativas, especialmente para

los más vulnerables de mi pueblo. La economía estaba en rojo. No se podía pagar a los servidores públicos, se cayó el crecimiento económico, se elevó la pobreza y, al descuidar la seguridad, los homicidios crecieron sin control. La desidia de las autoridades permitió que las instituciones fueran contaminadas por el narcotráfico y el crimen organizado. Sufrimos, además, de la crisis de desconfianza de parte de la ciudadanía hacia las instituciones. En ese entonces, el riesgo país se percibía alto en el ámbito internacional, y de ese ámbito nos aislaron.

Con muchos esfuerzos logramos restaurar nuestra democracia, y hoy en día todas las expresiones políticas en Honduras están representadas en partidos políticos. Hace menos de tres años, con la decisión del pueblo hondureño, iniciamos el camino bueno. No ha sido fácil. El 27 de enero de 2014 comenzamos la tarea, con el apoyo de distintos sectores de la sociedad que le apostaron al futuro, le apostaron al camino bueno, a la construcción de la nueva Honduras. Al cabo de 32 meses, ¿qué hemos logrado?

En el campo económico, una reducción del déficit fiscal de cerca del 5% del producto interno bruto, un crecimiento sostenido de nuestra economía mientras las más grandes economías del continente se estancaban. Un aumento de la inversión nacional y extranjera. El mejoramiento de nuestra infraestructura productiva. El incremento de la recaudación fiscal. Una histórica calificación del riesgo país por las principales calificadoras de riesgo. También hemos logrado el inicio del programa nacional de desarrollo económico, que denominamos Honduras 2020, con el cual buscamos duplicar la inversión privada y el número de empleos en los próximos cinco años en sectores estratégicos de la economía nacional.

En el campo de la seguridad ciudadana, hemos logrado el desmantelamiento de los principales carteles de la droga, responsables de la mayor tragedia de violencia en la historia de nuestro país. Comenzamos la desarticulación de bandas de asaltantes, la captura de 274 cabecillas de maras y pandillas, y el inicio de un proceso agresivo, muy positivo, de depuración policial. Hemos iniciado el fortalecimiento del Ministerio Público y el robustecimiento de la capacidad de inteligencia del Estado. Hemos iniciado una lucha contra la corrupción y la impunidad, que han sido unas de nuestras principales preocupaciones, y ya hemos tenido éxitos notables.

Para profundizar esta lucha, en abril de 2015 instalamos, con el apoyo de la Organización de los Estados Americanos, la misión de acompañamiento de la lucha contra la corrupción y la impunidad en Honduras. Ahora bien, ¿qué ha significado todo esto? Una lucha frontal contra los

delincuentes y una disminución notable de la violencia, reflejada en una reducción del 26% con respecto a la tasa de homicidios. Lo más importante, hemos salvado vidas, miles de vidas de nuestros compatriotas. Hemos logrado la estrecha cooperación internacional para el combate al crimen organizado, en una base de confianza. Hemos llevado ante los tribunales a funcionarios y empresarios corruptos, y a operadores de seguridad y justicia que han cometido delitos y violaciones contra los derechos humanos. Hemos extraditado, para ser juzgados fuera del país, a 12 ciudadanos hondureños y a 5 extranjeros acusados de narcotráfico o crimen organizado. Por ello, hoy dejamos de ser, y ya no somos, ni el primero, ni el segundo, ni el tercero, ni el cuarto, ni el quinto país más violento del mundo, de acuerdo al *Índice de Paz Mundial*.

En el área social, hemos logrado que 275.000 familias en extrema pobreza reciban transferencias condicionadas al mejoramiento de los indicadores de salud y educación de sus hijos menores. Hemos logrado que 1,2 millones de personas reciban los beneficios del programa Vida Mejor para mejorar las condiciones de vida en cuanto a la vivienda, con pisos de cemento, techos dignos, letrinas, ecofogones y filtros de agua. Hemos reducido el analfabetismo, expandimos la educación preescolar y ampliamos la cobertura educativa intermedia y secundaria, 1,2 millones de niños reciben alimento escolar, 1,3 millones de personas tienen acceso a servicios descentralizados de salud. Hemos triplicado la compra de medicamentos, logrando un promedio de 80% del abastecimiento en nuestros hospitales públicos. Iniciamos también un movimiento contra las enfermedades crónicas no transmisibles, atención a la primera infancia y programas de prevención de embarazos de adolescentes.

No obstante, reconozco que lo que queda por hacer es todavía más grande. No debemos quitar nuestra vista del futuro, ni perder el rumbo, ni abandonar el camino bueno que ya hemos emprendido. Esto evidencia que nuestro país, Honduras, tiene un compromiso por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Hay otros tres temas que, a mi criterio, merecen una atención especial en este debate, aquí, en las Naciones Unidas: el cambio climático, los flujos migratorios y los derechos de las víctimas.

En lo que se refiere al cambio climático, Honduras sufrió por tres años consecutivos de una sequía que afectó la producción de alimentos y puso en peligro la seguridad alimentaria de cerca de 250.000 familias. La sequía y las altas temperaturas también produjeron la proliferación de un insecto destructor, un insecto

conocido como el gorgojo descortezador de pinos, que acabó con la sexta parte de nuestros bosques.

A estos desafíos respondimos con un programa de asistencia alimentaria directa a las familias en riesgo, y durante tres años no tuvimos hambruna. A este esfuerzo hemos recibido el apoyo de las Naciones Unidas y de Gobiernos amigos, que han contribuido con recursos financieros para complementar los recursos nacionales. Actuamos también contra el gorgojo descortezador de pinos. Invertimos recursos propios y tuvimos asistencia técnica de países amigos. Hemos iniciado, además, un programa de construcción de reservorios de agua, de captación de agua, sistemas de riego para los pequeños productores en las zonas secas. Estos sistemas van acompañados de asistencia técnica e insumos para nuestros agricultores. También estamos desarrollando una política integral de atención a la tierra, los bosques y el agua para enfrentar con éxito los enormes desafíos que, para países como el nuestro, representa el cambio climático.

El día de hoy por la mañana entregué en este mismo recinto al Secretario General el instrumento de ratificación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Hemos cumplido, los hondureños. Quiero recordar lo que dije en la celebración de la vigésimo primera Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático: las cuentas no están claras, y hoy tengo que repetirlo una vez más: las cuentas siguen sin estar claras. Por eso, invito a los países que aún no han depositado la ratificación del Acuerdo de París a que lo hagan. Invito a las Naciones Unidas y a otros organismos internacionales a actuar con prontitud para volver efectivo, de manera pragmática, que miremos resultados, el Fondo Verde. Creo firmemente que las soluciones deben ir al ritmo de los problemas. No estarán claras las cuentas mientras no tengamos resultados concretos.

En el tema de las migraciones, el incremento económico, la creación de oportunidades, la seguridad y la respuesta al cambio climático están generando mejores condiciones de vida para nuestra población en Honduras, y con ello, estamos atacando algunas de las importantes causas de la migración irregular. Los problemas que enfrentan nuestros países son cada vez menos de orden nacional y cada vez más de orden transnacional. Se ha reducido la importancia de las fronteras políticas, y los éxitos de un país muchas veces dependen del éxito de otros países.

El crimen organizado es un monstruo transnacional, sin nacionalidad ni escrúpulos. Tiene varios rostros: el del movimiento de capitales, el del movimiento de los criminales, el del tráfico de personas, el del tráfico de

armas y el del tráfico de drogas, entre otros. Los desafíos que hoy enfrentan países como Honduras son producto de decisiones y acciones tanto públicas como privadas. Son retos con origen y consecuencias transnacionales y, claro está, deben resolverse transnacionalmente.

La crisis de los refugiados y los flujos migratorios no son problemas de un solo país. El narcotráfico no es causa y efecto de un solo Estado. Igualmente, el cambio climático, que es un problema de la humanidad entera. Por nuestra posición geográfica, Honduras ha visto recientemente, de manera preocupante, el aumento del flujo de migrantes de nuestro continente, pero también de otros continentes. Fíjense bien, en tan solo un año, el volumen del flujo migratorio por nuestro territorio ha aumentado en un 300%. Por ello es que afirmo que la migración es un tema global, de interés global, y de solución global.

Nuestro Gobierno está dando respuestas transnacionales a nuestros problemas regionales, como, por ejemplo, el impulso al desarrollo que hemos iniciado en Honduras con El Salvador, Guatemala y Nicaragua con respecto al Golfo de Fonseca en el Océano Pacífico. También hemos formalizado, con el Gobierno de Guatemala, la primera unión aduanera en el continente americano. Este nuevo espacio económico representa la mitad de la población de Centroamérica y alrededor de la mitad del producto interno bruto de nuestra región. Si logramos que se sume el resto de los países de Centroamérica a esta iniciativa de integración aduanera, nos convertiremos en la séptima economía latinoamericana. Por otro lado, entre El Salvador, Guatemala y Honduras, junto con los Estados Unidos, hemos creado la Alianza para la Prosperidad. Hemos invitado a las Naciones Unidas, así como a otros países del continente americano, de Europa y de Asia, a unirse a esta iniciativa. Los países hemos desarrollado también instrumentos internacionales para proteger y promover los derechos humanos.

Sin embargo, frente a las agresiones de criminales comunes y terroristas, no hemos protegido la imagen de las víctimas. Al contrario, el uso de la fuerza y el recurso al terror y la violencia se exaltan y se promueven con tal irrespeto a la dignidad de las personas humanas que se exponen por distintos medios sus imágenes e historias. Los mismos criminales las utilizan para destacar estos hechos violentos, para promoverlos y seguir cometiéndolos. Los países que hemos vivido la violencia criminal, además de perder nuestra paz, además del dolor que produce la pérdida de vidas humanas, experimentamos un sentimiento de injusticia al no respetarse los derechos de las víctimas, ni los derechos de los familiares de las víctimas y de sus amigos.

Me pregunto, le pregunto a esta Asamblea, le pregunto a la humanidad: ¿es que acaso no tienen derechos los que han sido víctimas de la violencia para que se muestre la crueldad con que esos seres humanos fueron tratados? ¿Dónde están los sentimientos de sus familiares y amigos? ¿No merecen ser respetados? ¿Cómo se ejerce la responsabilidad de informar sobre los hechos sangrientos? ¿Qué responsabilidad tienen los que no condenan los hechos violentos? ¿Por qué se respeta la sucesión o tradición o herencia de bienes materiales de las personas que han muerto, pero no se protege la imagen y la dignidad de los fallecidos?

Recientemente, en mi país, los hondureños vimos a un niño tomando la mano del cadáver de su padre, quien perdió la vida en la vía pública, ahí en la calle, producto de un acto criminal. Esa imagen trascendió a través de todos los medios y redes sociales. Eso me ha hecho reflexionar y me pregunto, ¿hasta dónde llegan los derechos de ese niño? ¿Hasta dónde llegan los derechos de los familiares de ese niño? Invito a todos a reflexionar sobre ese tema, que está afectando, además de a las víctimas, a los seres más cercanos de las víctimas y, de manera significativa, a sociedades enteras, a generaciones enteras que pierden la sensibilidad frente a estos hechos condenables y crecen considerando que el temor, la intimidación y las agresiones son parte de la vida cotidiana. Creo que las víctimas también tienen derechos. Reflexionemos acerca de ello.

Hoy, Honduras convoca a los Estados Miembros a trabajar juntos para enfrentar los desafíos y ser parte de las soluciones. Ha llegado la hora de actuar con determinación y empeño. Invito a la Asamblea a que resolvamos los problemas asumiendo cada uno nuestra responsabilidad, la que nos corresponde.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Honduras por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Honduras, Sr. Juan Orlando Hernández Alvarado, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso de la Vicepresidenta y Ministra de los Asuntos de la Mujer de la República Islámica de Gambia, Sra. Isatou Njie Saidy

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Vicepresidenta

y Ministra de los Asuntos de la Mujer de la República Islámica de Gambia.

La Vicepresidenta y Ministra de los Asuntos de la Mujer de la República Islámica de Gambia, Sra. Isatou Njie Saidy, es acompañada a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida a la Vicepresidenta y Ministra de los Asuntos de la Mujer de la República Islámica de Gambia, Excm. Sra. Isatou Njie Saidy, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sra. Njie Saidy (Gambia) (*habla en inglés*): Ante todo, los saludo en nombre del Presidente de la República Islámica de Gambia, Su Excelencia el Jeque Alhaji Yahya Abdul-Aziz Jemus Junkung Jammeh Babili Mansa. Tengo el singular honor de leer en voz alta su declaración, que reza lo siguiente:

“Los saludo fraternalmente en nombre del pueblo de la República Islámica de Gambia. Quisiera felicitar al Sr. Peter Thomson por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General durante su septuagésimo primer período de sesiones, un puesto importante y codiciado. Su elección es un testimonio elocuente de su talento diplomático, y le aseguro que contará con el apoyo del pueblo de Gambia, así como de la delegación de Gambia aquí presente, durante el desempeño de sus funciones.

En ese mismo orden de ideas, quisiera expresar mi profundo aprecio a su predecesor, el Sr. Mogens Lykkesoft, por la forma hábil y eficiente en que ha dirigido los asuntos de la Asamblea General durante su septuagésimo período de sesiones. Sin duda se lo recordará por las iniciativas importantes y audaces que ha impulsado durante su mandato como Presidente. También deseo expresar mi sincero agradecimiento al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por los esfuerzos incansables que ha desplegado durante el último decenio en búsqueda de un mundo de paz y progreso económico.

El mundo se encuentra en una encrucijada. Desde el último período de sesiones de la Asamblea General, la paz y la seguridad mundiales se han deteriorado. Los enfrentamientos en el Oriente Medio se han intensificado con ferocidad alarmante, con un número de bajas humanas sin precedentes. En África, las guerras fratricidas en el Cuerno de África y Libia constituyen la mayor amenaza a la paz y la estabilidad del continente. También es una fuente de grave preocupación el hecho de que,

a pesar de lo peligroso de las situaciones que imperan en Siria, el Iraq y Libia, sigan anteponiéndose los intereses geopolíticos a las consideraciones humanitarias. A no ser que se tomen medidas concretas ahora, lugares como Alepo, Mosul y Trípoli pronto dejarán de ser hábitats humanos.

En África, la prolongada guerra en Somalia y el conflicto armado entre los rivales políticos en Sudán del Sur continúan plagando el panorama político con sufrimientos humanos indecibles. Para complicar una situación ya de por sí difícil, el impasse en Darfur y los frecuentes estallidos de violencia en la República Centroafricana y Burundi representan una grave amenaza para la población civil, en particular para las mujeres y los niños. Exhorto a mis hermanos y hermanas de esos países africanos a abandonar a la violencia y abrazar la reconciliación. Como líderes de nuestros pueblos, debemos recordar siempre que la historia solo nos juzgará de manera favorable si somos generosos y nos centramos en el bienestar de nuestros pueblos.

No podemos, por supuesto, examinar la paz y la seguridad internacionales sin abordar el problema persistente e inconcluso de Palestina. Ya es tiempo de que Israel escuche el abrumador consenso internacional en favor de una solución biestatal como única alternativa viable que puede garantizar una coexistencia pacífica entre Israel y Palestina.

La paz frágil de que gozamos se ve gravemente amenazada por el terrorismo, que ha adquirido una dimensión mundial con el asesinato y la mutilación de personas inocentes. Hoy, recordamos con tristeza a todas las víctimas del terrorismo que han sido asesinadas o mutiladas por las bombas en París, Bruselas, Bamako, Uagadugú y el Pakistán, entre otros lugares del mundo. Por lo tanto, no resulta exagerado afirmar que el mundo se encuentra en grave peligro y que, a consecuencia de ello, nuestra existencia humana se ve seriamente amenazada. La acción colectiva es la mejor forma de luchar contra ese flagelo mundial.

Nos preocupa también profundamente que ciertos políticos deshonestos y pseudointelectuales utilicen el terrorismo con la intención nefasta de revivir y difundir la noción de un choque de civilizaciones en que el islam libra una guerra contra Occidente. Su retórica incendiaria que critica el islam es inaceptable y no hace más que profundizar la polarización del mundo. Las malas acciones

de un grupo de individuos que afirman estar afiliados al islam no pueden interpretarse como la representación de las convicciones de la mayoría. No hay choque entre el islam y las otras religiones abrahámicas del cristianismo y el judaísmo. Sin duda no hay una guerra entre el islam y el mundo. Condenamos a las fuerzas renegadas del terrorismo y rechazamos su campaña encaminada a crear un nexo entre el terrorismo y el islam.

Mientras expresamos nuestra angustia ante la inseguridad mundial, debemos centrarnos también en las condiciones económicas mundiales. Un mundo que se caracteriza por las disparidades y está dividido en zonas de los ricos y zonas de los pobres no puede gozar de una paz y seguridad duraderas. Un mundo en que el consumo ostentoso de unos pocos eclipsa la pobreza extrema de la mayoría, solo puede ser un mundo en que los poderosos se enfrentan a los débiles, un mundo de animosidad, desconfianza y tensiones mutuas. Debido a esas razones y a la búsqueda de un mundo justo y equitativo, apoyamos el tema del actual período de sesiones de la Asamblea General: ‘Los Objetivos de Desarrollo Sostenible: un impulso universal para transformar nuestro mundo’.

Con arreglo a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la República Islámica de Gambia ha logrado considerables avances en su programa para el desarrollo. Me complace y enorgullece señalar que en nuestro país se ha erradicado el hambre y que el nivel de subalimentación ha disminuido del 13% al 3%. Nuestro objetivo final es lograr que la agricultura sea atractiva y rentable mediante una política de regreso a la tierra, a fin de que nuestro pueblo pueda trabajar y vivir con dignidad.

El futuro de África y del mundo está íntimamente relacionado con la mujer y los jóvenes. Lamentablemente, África está perdiendo a la población joven debido a la migración. Los jóvenes abandonan nuestras aldeas, nuestros pueblos y ciudades a fin de trasladarse hacia lo que se percibe erróneamente como el nuevo El Dorado. Miles han muerto en el mar y otros miles languidecen en centros de detención en Europa. Se trata de un agotamiento sin precedentes de nuestros recursos humanos y si continúa, ese fenómeno tendrá consecuencias desastrosas. Ante ese hecho preocupante, la cooperación internacional destinada a crear empleos para los jóvenes debe dejar de ser un simple lema y pasar a ser una cuidadosa estrategia

para mantenerlos en sus países con un empleo beneficioso que pueda mejorar su bienestar y garantizar el desarrollo de sus países.

El Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, que la República Islámica de Gambia firmó junto con todos los Miembros de las Naciones Unidas, es un hito en nuestra evolución humana. Revela que, pese a las imperfecciones de nuestra Organización y a nuestras diferencias ideológicas, somos sin duda capaces de forjar una alianza mundial para hacer frente a un peligro común. Las negociaciones fueron prolongadas y, a veces, enconadas, pero al final prevaleció el deseo común de salvar a nuestro planeta. Deseo rendir homenaje a todos los hombres y las mujeres que trabajaron con dedicación y sacrificio para procurar el éxito de las negociaciones.

Si bien el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático fue un éxito, la magnitud y las complejidades de otros desafíos que enfrenta el mundo han recalcado una vez más el papel de las Naciones Unidas y su capacidad de abordar y promover la paz y la seguridad internacionales y el desarrollo. Ello recuerda los repetidos llamamientos de los Estados Miembros para reformar el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas en general, a fin de que la Organización haga frente a los nuevos desafíos. La actual composición del Consejo de Seguridad, con cinco miembros permanentes que tienen el poder de veto, no es democrática y el sistema equivale al control de la minoría. Una situación en que cinco países determinan la agenda política y económica y el panorama del mundo, y pueden invalidar el consenso internacional mediante el veto, es sin duda un anacronismo.

África tiene la mayor representación en la Asamblea General; sin embargo, a ese continente, con más de 1.200 millones de habitantes, se le ha negado el derecho de ocupar un puesto permanente en el Consejo de Seguridad. Por lo tanto, la República Islámica de Gambia pide una vez más la ampliación del Consejo de Seguridad a fin de facilitar la asignación para África de dos puestos permanentes con poder de veto y otros dos puestos no permanentes.

Los pedidos legítimos de África se documentaron y articularon claramente en el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte. El mundo necesita unas Naciones Unidas bien estructuradas

y plenamente inclusivas y África está preparada para ocupar el lugar que le corresponde y desempeñar una función más esencial y eficaz en los asuntos mundiales.

La importancia de las reformas que se están examinando exige audacia y un firme liderazgo. Por ello, asignamos gran importancia a la elección del próximo Secretario General. Tenemos la esperanza de que él o ella combinen el legado de sus predecesores con las cualidades de la visión, el juego limpio y la equidad. Siempre se espera que el nuevo Secretario General sea el Secretario General de todos los pueblos y no solo el servidor de los “poderosos cinco”. El Secretario General de las Naciones Unidas debe ser la voz de los que no tienen voz y el principal impulsor de los pueblos del mundo. Por ello, esperamos que el nuevo Secretario General ofrezca un liderazgo visionario que permita solucionar los viejos problemas y controversias e inaugurar una nueva era de paz, progreso y prosperidad.

La imposibilidad de abordar y resolver las injusticias seculares ha dado lugar a algunos de los principales problemas del mundo actual. Me refiero a las injusticias históricas de la esclavitud, la trata de esclavos y el colonialismo. Durante demasiado tiempo, los países que comerciaban con esclavos y los colonialistas han desafiado con terquedad la buena conciencia, que los hubiera obligado a reconocer la naturaleza malvada de sus acciones y reparar las atrocidades que se cometieron contra los africanos y las personas de ascendencia africana. El continente africano fue pillado y saqueado, mientras millones de sus habitantes fueron llevados como víctimas de la trata a América del Norte y el Caribe. Durante siglos, fueron sometidos a trabajo forzado en las plantaciones, lo que alimentó las industrias de los países que utilizaban esclavos. Dichos actos de esclavitud y el trabajo forzado proporcionan evidencia concreta de que la base económica de las economías occidentales fue construida por esclavos africanos.

También hay pruebas irrefutables de que, a pesar de proporcionar mano de obra gratuita, los esclavos africanos sufrieron discriminación, explotación, tortura y muerte a manos de sus inescrupulosos propietarios. Las huellas del tratamiento inhumano que sufrieron se ven en sus descendientes. Incluso hoy en día, el síndrome de la esclavitud sigue afectando y dando forma a la vida y las circunstancias de los africanos y las personas

de ascendencia africana. Para todos los que nos vemos afectados por este fenómeno, la esclavitud es un legado doloroso. Sin embargo, hay quienes ponen en duda los méritos de las reparaciones.

Si bien se han presentado declaraciones de inocencia, también ha habido notables reconocimientos de culpabilidad. En 2006, por ejemplo, Tony Blair, Primer Ministro de Gran Bretaña en ese momento, se disculpó por el papel de su país en el comercio transatlántico de esclavos. La Asamblea recordará que en 2007, Ken Livingstone, Alcalde de Londres en ese momento, reconoció que la riqueza generada por el comercio de esclavos fue responsable de la prosperidad económica de Inglaterra. Tal vez el mejor ejemplo de culpabilidad fue la propuesta, formulada en el decenio de 1860 por el General William Sherman del Ejército de los Estados Unidos, de que cada esclavo liberado en los Estados Unidos recibiera cuarenta acres y una mula como compensación. Por desgracia, el Presidente Andrew Johnson y el Congreso de los Estados Unidos rechazaron la idea en ese momento.

Ese fue el comienzo de la resistencia contra las reparaciones. Sin embargo, con el tiempo, se han visto diversas reparaciones en el plano mundial. Los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania y el Japón han considerado necesario y prudente el pago de reparaciones por los delitos cometidos en contra de otros países y pueblos. Alemania, por ejemplo, como todos recordamos, pagó 60.000 millones de dólares a los sobrevivientes del Holocausto, y también existe el Fondo de Reparación Judío. Los Estados Unidos pagaron 20.000 dólares a cada uno de los 10.000 estadounidenses de origen japonés que fueron enviados a campos de concentración. Del mismo modo, los Estados Unidos compensaron a las tribus nativas por los tratados violados. El Japón pagó reparaciones por la Segunda Guerra Mundial a sus antiguas posesiones coloniales, como Corea. También se debe señalar que el Reino Unido pagó reparaciones a los maoríes de Nueva Zelanda por los daños causados durante la época colonial. Más recientemente, el Iraq pagó una indemnización a Kuwait por los daños que le causó durante la invasión y ocupación de ese país en 1990.

¿Por qué entonces los africanos y las personas de ascendencia africana no pueden recibir una reparación, después de sufrir las injusticias históricas de la esclavitud, la trata de esclavos y el colonialismo? Además de los precedentes históricos,

hay mérito, por supuesto, en la solicitud de reparaciones por los daños causados durante el colonialismo. Muchos de los problemas que enfrentan actualmente las antiguas colonias son consecuencia directa de las acciones de las antiguas Potencias coloniales. Un ejemplo claro de la manera en que los colonizadores destruyeron África es la forma en que se dividió y repartió el continente. La balcanización de África no respetó la integridad territorial de los países ni tuvo en cuenta las fronteras tribales o los grupos comerciales.

La división de África fue arbitraria y se tomaron en cuenta los intereses de los colonizadores. A consecuencia de ello, la geografía de los países se modificó; los hijos y sus parientes se separaron, las costumbres y las tradiciones quedaron destruidas y los artefactos más valiosos fueron llevados a los museos occidentales. África de hecho fue desgarrada, sus pueblos desplazados y desintegrados y el continente en su conjunto se debilitó para siempre. Por lo tanto, las reparaciones están justificadas ya que demostrarían remordimiento y serían un símbolo de la sanación de las heridas del colonialismo. Las reparaciones serían también una manera eficaz de corregir los desequilibrios económicos mundiales que ha causado el colonialismo.

Es, por lo tanto, con un profundo sentido de misión e imperativo moral que pido a la Asamblea General que acepte el caso de la esclavitud y el colonialismo como un problema mundial que debe abordarse sin equívocos. La Unión Africana ha prestado su pleno apoyo al tema y todas las personas bien intencionadas de todo el mundo esperan una respuesta favorable por parte de la comunidad internacional a esa causa tan legítima como preparación para las discusiones y debates ulteriores. Recientemente celebramos consultas en un coloquio internacional sobre el tema en Banjul, nuestra capital, en que se presentó una hoja de ruta sobre el camino a seguir. El Grupo de los Estados de África de las Naciones Unidas está trabajando en un proyecto de resolución sobre la esclavitud, la trata de esclavos, el colonialismo y las reparaciones, que se presentará ante la Asamblea durante el actual período de sesiones. Pido a todos que apoyen la adopción de ese proyecto de resolución y se restablezca la dignidad de nuestros antepasados africanos.

Para concluir, aliento a la Asamblea a aprovechar esta oportunidad, una vez más, para hacer frente a los problemas candentes de nuestro tiempo.

Los pueblos del mundo necesitan la paz duradera. Necesitamos un diálogo inclusivo que nos permita resolver nuestros problemas y diferencias y forjar alianzas que mejoren las condiciones en que viven nuestros pueblos. La seguridad de nuestro mundo solo podrá garantizarse si establecemos relaciones genuinas y amistosas basadas en el respeto mutuo de la dignidad de nuestros pueblos y la soberanía de nuestras naciones. Deseo a la Asamblea un fructífero período de sesiones.”

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Vicepresidenta y Ministra de Asuntos de la Mujer de la República Islámica de Gambia por el discurso que acaba de pronunciar.

La Vicepresidenta y Ministra de Asuntos de la Mujer de la República Islámica de Gambia, Sra. Isatou Njie Saidy, es acompañada al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República Democrática Federal de Etiopía, Sr. Hailemariam Dessalegn

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Democrática Federal de Etiopía.

El Primer Ministro de la República Democrática Federal de Etiopía, Sr. Hailemariam Dessalegn, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República Democrática Federal de Etiopía, Excmo. Sr. Hailemariam Dessalegn, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Dessalegn (Etiopía) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme felicitar al Presidente por haber asumido el alto cargo de presidir la Asamblea General en su septuagésimo primer período de sesiones. Quiero aprovechar esta oportunidad para asegurarle nuestro apoyo en el desempeño eficaz de sus responsabilidades. También quiero expresar agradecimiento a su predecesor, el Excmo. Sr. Mogens Lykkesoft, que dirigió la labor del histórico septuagésimo período de sesiones.

Puesto que esta es la última vez que el Secretario General se dirige a la Asamblea, permítaseme expresar, en nombre del pueblo y el Gobierno de Etiopía y en el mío propio, el sincero agradecimiento al Sr. Ban Ki-moon por su incansable servicio a nuestra Organización en el último decenio. Apreciamos su amistad con

Etiopía y con África en su conjunto, y le deseamos éxito en sus proyectos futuros.

El año pasado fue histórico en más de un sentido. En ese momento reflexionamos acerca del camino recorrido en los últimos 70 años y tomamos medidas decisivas para garantizar la paz y la prosperidad de nuestros pueblos y la protección de nuestro medio ambiente. Vimos lo que las Naciones Unidas pueden ofrecer como plataforma intergubernamental única para dar una respuesta común y colectiva a la multitud de desafíos que enfrenta la humanidad en su conjunto. Fue prueba de que efectivamente podemos lograr resultados concretos si dejamos a un lado, o al menos abordamos, nuestras diferencias y actuamos a favor del bien común.

Ahora ha llegado sin duda el momento de actuar, para que las decisiones transformadoras que tomamos el año pasado tengan un significado real en las vidas de nuestros pueblos. Reconocemos las pequeñas pero alentadoras medidas adoptadas para aplicar nuestras decisiones en diversos ámbitos. Por nuestra parte, por ejemplo, no solo hemos integrado los Objetivos de Desarrollo Sostenible en los planes nacionales de desarrollo, sino que también hemos iniciado su aplicación. La ratificación del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático es también un objetivo prioritario, y vamos a acelerar el proceso tan pronto como nuestro Parlamento inicie su período de sesiones al final de este mes.

Decir que el mundo enfrenta actualmente desafíos sin precedentes sería un eufemismo. Sin lugar a dudas, la aplicación de las agendas ambiciosas y transformadoras que nos propusimos el año pasado tiene enormes repercusiones. La paz y la estabilidad internacionales enfrentan graves riesgos al aumentar las tensiones geopolíticas y las amenazas que plantean todos los matices de grupos terroristas y otras redes delictivas transnacionales. La economía mundial aún no ha salido de su crisis, y la creciente desigualdad genera una gran cantidad de frustración, allanando el camino para el resurgimiento del populismo.

Si bien los medios sociales ofrecen una plataforma digital para mejorar el intercambio de información y la participación popular, sus consecuencias negativas no pueden ser simplemente ignoradas. De hecho, vemos cómo la información engañosa puede difundirse con gran rapidez a través de los medios sociales y confundir a muchas personas, especialmente los jóvenes, que son nuestro futuro. Los medios sociales sin duda han dado a los populistas y otros extremistas poder para explotar las preocupaciones genuinas de la gente y difundir sin obstáculos su mensaje de odio e intolerancia.

Queremos ser los primeros en reconocer que los países deben hacerse cargo de sus problemas. Atribuir a causas externas el origen de los problemas y las dificultades nacionales es un enfoque para solucionar los problemas cuyos resultados siempre serán peligrosos. Sin embargo, es vital para subrayar una cuestión crítica a la que por lo general los medios de comunicación y otros dan poca importancia. Es una hipocresía negar que algunos países hayan sido blanco de las actividades de desestabilización llevadas a cabo con impunidad por personas y grupos acogidos por Estados amigos. El abuso de las oportunidades creadas por los medios sociales y otros medios de comunicación financiados por Gobiernos amigos se ha hecho evidente. Resulta simplemente insensato negar que esos abusos tengan consecuencias en materia de respeto de los derechos humanos de nuestro pueblo o negar que debiliten nuestra capacidad para garantizar que mantengamos un alto nivel a ese respecto.

La fragilidad de nuestro medio ambiente ha sido también evidente. La sequía causada por El Niño/Oscilación Austral ha afectado los medios de subsistencia de millones de personas en todo el mundo, y también en nuestro país. La actual sequía ocurre en momentos en que las necesidades humanitarias se han vuelto enormes debido a otras situaciones de emergencia. Además, los grandes desplazamientos de refugiados y migrantes han causado grandes crisis. El tema de los desplazamientos se ha debatido a fondo en los últimos días.

Es en el marco de esas circunstancias difíciles estamos tratando de aplicar un programa de transformación. Obviamente, no hay soluciones fáciles para los problemas complejos que enfrentamos. La situación es mucho más grave para los países menos adelantados como el nuestro, que están realizando todos los esfuerzos posibles para reducir la pobreza. Estamos tratando de escapar de la trampa de la pobreza y de llevar a nuestro país por el camino del crecimiento sostenible, pero en nuestros esfuerzos enfrentaremos diversos contratiempos y vicisitudes. Las exitosas experiencias de otros países en materia de desarrollo han revelado que esos contratiempos y vicisitudes son naturales.

Lo que necesitamos es contar con un espacio normativo que nos permita cometer errores y aprender de ellos. Creemos que nuestra visión es acertada y estamos decididos a cumplir nuestro objetivo. Cualesquiera sean los desafíos y las dificultades que enfrentemos, no tendremos problemas en reconocerlos, y haremos todos los esfuerzos posibles para hacer frente a nuestras dificultades con la colaboración, cooperación y participación de nuestro pueblo. A ese respecto, no hay mejor prueba

de nuestra decisión que la forma en que hemos abordado las tragedias causadas por el fenómeno de El Niño/Oscilación Austral.

Sin embargo, sabemos que no vivimos de manera aislada y necesitamos un ambiente externo favorable a fin de lograr nuestras aspiraciones en materia de desarrollo. No podemos simplemente pasar por algo los problemas que acabo de describir. Ellos necesitan respuestas colectivas y coordinadas que provengan de todos nosotros y, por nuestra parte, estamos siempre preparados y dispuestos a seguir contribuyendo de manera positiva, en estrecha asociación con otros en nuestra región y más allá, para hacer frente a esos desafíos.

En ese contexto, la paz y la seguridad en el Cuerno de África son esenciales para nosotros y estamos haciendo todo lo posible, junto con otros países de la región, para hacer frente a los conflictos que afectan a nuestros vecinos. Hemos estado realizando enormes esfuerzos para ayudar a Sudán del Sur a resolver sus problemas internos. Lo que ocurrió en julio fue, sin duda, un grave revés para la aplicación del acuerdo de paz que habían firmado las partes en Sudán del Sur, con los auspicios de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo Plus (IGAD Plus). Nosotros, en la región de la IGAD, nos reunimos varias veces, a distintos niveles, para hacer frente a la cuestión y formular propuestas concretas para el futuro. Las propuestas recibieron posteriormente el apoyo de la Unión Africana y las Naciones Unidas. Esperamos que las partes en Sudán del Sur escuchen el llamamiento de las comunidades regional e internacional y restablezcan la paz, para bien de su pueblo, que ha sufrido demasiado.

Además, también hemos realizado esfuerzos para luchar contra el terrorismo en Somalia y alcanzar la paz en ese país. Pese a los numerosos retos que aún persisten, Somalia ha avanzado mucho. Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia simbólica de la cumbre extraordinaria de la IGAD celebrada recientemente en Mogadiscio. ¿Quién hubiese pensado, hace apenas unos años, que ello sería posible? Somalia ha superado muchos escollos. Esperamos que en los próximos meses la celebración de elecciones sin contratiempos consolide los beneficios obtenidos en los últimos años y eche los cimientos de una Somalia pacífica y estable. Los países de la región están dispuestos a apoyar y acompañar el proceso junto con la Unión Africana, las Naciones Unidas y otros aliados internacionales.

Etiopía se siente honrada de haber sido elegida como miembro no permanente del Consejo de Seguridad

para el período 2017-2018. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para expresar nuestro profundo reconocimiento a todos los Miembros de las Naciones Unidas por su apoyo y confianza.

Para concluir, deseo reafirmar nuestra determinación de cumplir eficazmente nuestras responsabilidades y respetar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República Democrática Federal de Etiopía por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República Democrática Federal de Etiopía, Sr. Hailemariam Dessalegn, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de Rumania, Sr. Dacian Cioloș

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Rumania.

El Primer Ministro de Rumania, Sr. Dacian Cioloș, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta Interina (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Primer Ministro de Rumania, Excmo. Sr. Dacian Cioloș, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Cioloș (Rumania) (*habla en francés*): Más que nunca, el mundo enfrenta desafíos que exigen soluciones globales. Los conflictos persistentes, el flagelo del terrorismo, los desastres naturales, la pobreza, la exclusión social y las poblaciones desplazadas son retos que debemos abordar de manera sostenible con un enfoque mundial.

Nuestro mundo se ve cada vez más impulsado a buscar soluciones inclusivas. No hay paz ni seguridad sin desarrollo. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) nos ofrecen una nueva oportunidad y representan un impulso universal en favor de la transformación del mundo. Esos Objetivos establecen un programa de acción ambicioso para los próximos años, destinado a eliminar la pobreza extrema, luchar en favor de la paz y la seguridad, combatir la desigualdad y la injusticia y proteger el planeta.

Necesitamos integrar las diversas estrategias relativas al cambio climático, el desarrollo, la asistencia humanitaria, la eliminación del hambre, el crecimiento económico y el establecimiento de la paz. La

orientación de nuestras políticas sociales, industriales y agrícolas influye de una u otra manera en el desarrollo sostenible. Las experiencias del pasado nos revelan que los enfoques puramente sectoriales y aislados crean más problemas que soluciones.

En Rumania hemos puesto en marcha el proceso de incorporación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en nuestras políticas nacionales. Nos estamos dedicando a incorporar las cuestiones relacionadas con el medio ambiente y los cambios climáticos en las políticas sectoriales, buscando al mismo tiempo un enfoque integrado. Queremos garantizar la transición hacia una economía verde y circular, prestando especial atención a la ordenación correcta de los recursos naturales y a las zonas protegidas, que abarcan el 25% de nuestro territorio.

El cumplimiento de los ODS y la transición hacia una economía verde constituyen el único medio de garantizar una vida sostenible, inclusiva y decente para nuestros ciudadanos. Consideramos que el enfoque intersectorial de las políticas energéticas, agrícolas, ambientales y climáticas es esencial para cumplir los ODS. Por ejemplo, en la esfera de la vivienda y la eficiencia energética, recientemente adoptamos un programa de promoción de las tecnologías y los materiales ecológicos. Este año también adoptamos un conjunto de iniciativas nacionales de lucha contra la pobreza que incluye medidas concretas de lucha contra la exclusión social y la ayuda a los niños vulnerables.

El desarrollo se volverá insostenible si no es inclusivo, tanto en cuanto a su contenido como a su aplicación. Por ese motivo, hemos invertido significativamente en instrumentos para fortalecer la gobernanza abierta con la sociedad civil y el mundo empresarial.

(continúa en inglés)

Los acontecimientos que tuvieron lugar en Europa Sudoriental en los últimos dos años han puesto de relieve los complejos problemas de seguridad en los alrededores de mi país y son, sin lugar a dudas, responsables del retroceso en nuestra marcha hacia el desarrollo sostenible. El cinturón de zonas de conflicto latente en torno al mar Negro sigue siendo una amenaza grave y permanente para la estabilidad en la región y más allá. La prosperidad y el respeto de los principios y las normas del derecho internacional han quedado en suspenso. Estamos profundamente preocupados por el uso de tácticas de guerra híbrida y la anexión ilegal de territorios.

La creciente inestabilidad en el Oriente Medio, con Siria como epicentro, es una importante fuente de

proliferación del terrorismo y la migración en masa. Es una amenaza no solo para la región sino para todo el mundo, y debe abordarse con decisión. Tenemos que alentar la reconciliación en los países afectados por la inestabilidad mediante el establecimiento de políticas destinadas a construir puentes entre las comunidades y garantizar, al mismo tiempo, una representación y una inclusión adecuadas. Debemos prestar más atención a las estrategias de reconstrucción después de los conflictos sobre la base de los ODS y sus Metas para Siria, el Iraq, Libia y el Yemen, y continuar los debates con todas las partes involucradas sobre el proceso institucional y los aportes financieros necesarios.

Rumania está convencida de que la solución del conflicto israelo-palestino es una de las tareas más importantes que enfrentamos; podría marcar un punto de inflexión en el camino de regreso a la estabilización y el respeto de los derechos fundamentales, la aceptación mutua y la prosperidad.

Mi país sigue comprometido con los esfuerzos de las Naciones Unidas para mantener la paz y la seguridad internacionales. Durante mucho tiempo, Rumania ha colaborado en las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. En la actualidad, fuerzas militares y de policía rumanas participan en diez operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y dos misiones políticas especiales.

La paz y la seguridad no pueden sostenerse si persiste la amenaza potencial de la proliferación de las armas de destrucción en masa, en particular las armas nucleares. Rumania preside actualmente la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares y ha condenado resueltamente los ensayos nucleares y balísticos llevados a cabo este año por la República Popular Democrática de Corea.

Deseo también hacer hincapié en la importancia de volver a examinar la relación entre las políticas humanitarias y de desarrollo como una oportunidad para encontrar nuevas soluciones y respuestas. Es nuestra responsabilidad aprovechar las experiencias e iniciativas regionales existentes, algunas de las cuales han surgido en el proceso de seguimiento de la Cumbre Humanitaria Mundial, celebrada en Estambul. Debemos ir más allá de los enfoques sectoriales en la política comercial; abordar el cambio climático, el hambre y la pobreza; garantizar la producción de alimentos y el crecimiento económico, y encontrar un marco institucional más inclusivo para proponer soluciones integradas. Rumania está intensificando

sus esfuerzos para responder a esos desafíos con un espíritu de solidaridad internacional y responsabilidad compartida, y de conformidad con nuestras obligaciones jurídicas y morales. Permítaseme señalar tres temas para destacar nuestras principales líneas de acción.

En primer lugar, como nuevo donante y país de reasentamiento, en los últimos años Rumania ha trabajado para aumentar su contribución a las acciones humanitarias internacionales aumentando su capacidad de reasentamiento y su asistencia financiera. En segundo lugar, Rumania sigue promoviendo el fortalecimiento del respeto del derecho internacional humanitario y su participación constructiva en los debates sobre posibles formas de mejorar su cumplimiento. En tercer lugar, en su calidad de Presidente de la Conferencia de las Partes en la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional en su séptimo período de sesiones, Rumania fomenta una mayor rendición de cuentas con respecto a la aplicación, entre otras cosas, de las disposiciones de la Convención relativas al tráfico ilícito de migrantes y la trata de personas.

El Vicepresidente, Sr. El Haycen (Mauritania), ocupa la Presidencia.

Los indignantes ataques terroristas han conmovido al mundo este año, recordándonos una y otra vez que el terrorismo internacional socava la paz y la seguridad dondequiera que tenga lugar. No podemos permitir que los terroristas se afiancen. No se puede enfrentar a los grupos terroristas únicamente por medio de acciones militares; debemos abordar también la capacidad de esos grupos para atraer reclutas, especialmente entre los jóvenes. Antes que nada, hay que eliminar las causas profundas que han permitido que esos grupos se desarrollen. La prevención de la radicalización es clave, y hay que adoptar medidas centradas en las condiciones socioeconómicas subyacentes de las comunidades donde las personas son más vulnerables a la radicalización y el reclutamiento. Necesitamos herramientas de comunicación y de educación más eficaces.

Deseo encomiar el progreso considerable obtenido en los últimos meses en la lucha contra Daesh en Libia, el Iraq y Siria. Es de suma urgencia negarles refugio en otras zonas e impedir con todos los medios posibles que se les sumen corrientes de combatientes extranjeros. Sin embargo, ese es solo el primer paso. Las zonas liberadas necesitan reconstrucción y estabilización.

Desde hace algún tiempo, Rumania ha promovido la idea de que la respuesta al terrorismo requiere una acción multilateral, en base al derecho internacional. Por

ese motivo, Rumania y España han sugerido la creación de un tribunal internacional contra el terrorismo como medio para garantizar la rendición de cuentas por los horribles crímenes de los que seguimos siendo testigos.

Antes de concluir, quiero expresar mi agradecimiento por la notable contribución del Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, y por el papel activo que ha desempeñado respecto del fortalecimiento de la posición de las Naciones Unidas en el ámbito internacional y la promoción de la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenible. Su liderazgo al frente de la Organización ha sido una inspiración para numerosas personas en todo el mundo.

Mi país se ha comprometido a seguir destinando importantes recursos políticos, diplomáticos, humanos y financieros a la estabilidad regional y mundial, para apoyar los esfuerzos de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad. Por ese motivo, Rumania ha anunciado su candidatura a un puesto como miembro no permanente en el Consejo de Seguridad para el período 2020-2021. Creo firmemente que la experiencia y la sólida trayectoria de Rumania en la construcción de puentes y de confianza entre todos los Estados Miembros harán una valiosa contribución a la labor del Consejo de Seguridad.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de Rumania por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de Rumania, Sr. Dacian Cioloș, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Jequesa Hasina

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh.

La Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Jequesa Hasina, es acompañada a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en francés*): Tengo el honor de dar la bienvenida a la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Su Excelencia la Jequesa Hasina, e invitarla a dirigirse a la Asamblea General.

La Jequesa Hasina (Bangladesh) (*habla en bengalí; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Tengo el placer de felicitar al Sr. Thomson por su elección como Presidente de la Asamblea General en su septuagésimo

primer período de sesiones. Deseo encomiar la manera ejemplar en que su predecesor, el Sr. Mogens Lykketoft, presidió la Asamblea el año anterior.

El Secretario General Ban Ki-moon completa este año su mandato. Recuerdo nuestras numerosas reuniones y conversaciones sobre una serie de cuestiones importantes. Siempre un amigo verdadero y leal, reconoció que los logros de Bangladesh en materia de desarrollo son un modelo para el resto del mundo. Les deseo a él y a la Sra. Ban éxito y buena salud.

En 1974, el Padre de la Nación de Bangladesh, Bangabandhu Jaque Mujibur Rahman, de pie ante la Asamblea General, declaró lo siguiente:

“Nuestro compromiso total con la paz nació de la percepción de que solo un ambiente de paz nos permitiría (...) movilizar y concentrar todas nuestras energías y todos nuestros recursos para luchar contra los flagelos de la pobreza, el hambre, las enfermedades, el analfabetismo y el desempleo” (A/PV.2243, párr.12).

Nuestro mundo se encuentra en una coyuntura que le permite ver el final de esos flagelos. Tenemos en nuestras manos muchas soluciones creativas y prácticas. El sorprendente poder de la tecnología, las ideas y los ciudadanos del mundo nos ayudan a imaginar un mundo feliz. Sin embargo, nuestro mundo no está libre de tensiones y temores. Hay conflictos violentos que siguen ardiendo en varios lugares, causando un gran número de víctimas. A los que huyen de esos conflictos a menudo se les niega la protección necesaria al otro lado de las fronteras. A veces se hace caso omiso de la grave situación humanitaria o se niega el acceso a los que lo necesitan. ¿Qué delito cometió Aylan Kurdi, el inocente niño sirio de tres años que se ahogó en el mar? ¿Qué culpa tuvo el niño Omran Daqneesh, de cinco años, que fue gravemente herido en su ciudad de Alepo en un ataque aéreo? Como madre, resulta ciertamente difícil entender esas crueldades. ¿Acaso nuestra conciencia mundial no se siente conmovida por esos acontecimientos?

Acabamos de concluir la histórica Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Refugiados y los Migrantes. El resultado de la Cumbre debe contribuir a definir nuevamente las percepciones y realidades de la movilidad humana contemporánea. Hay que considerar a los migrantes y refugiados como agentes potenciales del cambio, tanto en sus lugares de origen como en los de destino. Bangladesh ofrece actuar como facilitador en la labor sobre el pacto mundial en favor de una migración segura, ordenada y regular. Esperamos con interés

poder celebrar un diálogo constructivo sobre todas las cuestiones conexas en el Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo, que acogeremos en diciembre.

En 2015 adoptamos una transformadora agenda para el desarrollo con un conjunto de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). La voluntad política que sustenta la agenda debe convertirse en un apoyo concreto y significativo para los países que han quedado rezagados. A fin de recuperarse, el mundo en desarrollo debe tener acceso a las tecnologías transformadoras. Los compromisos para el desarrollo internacionalmente acordados para los países menos adelantados deben cumplirse a fin de allanar el camino que conduce hacia el cambio de su categoría. El Banco de Tecnología para los países menos adelantados debe orientarse a la promoción de la innovación y de las corrientes de recursos previsibles.

En Bangladesh ya hemos incorporado la mayoría de los ODS en nuestros planes nacionales de desarrollo. Se ha creado una estructura bajo la supervisión del Primer Ministro a fin de coordinar y supervisar la labor. Actualmente se están celebrando consultas con el gobierno local, la sociedad civil, los medios de comunicación y las universidades. Se están llevando a cabo junto con nuestras políticas Visión 2021 y Visión 2041, que tratan de cumplir el sueño de Bangabandhu Jeque Mujibur Rahman de crear un “Sonar” o un Bangladesh Dorado, libre de hambre, pobreza, analfabetismo y explotación.

Nuestro objetivo es construir una sociedad inclusiva, empoderada, digital y basada en el conocimiento. Mi Gobierno se centra en la prestación innovadora de servicios públicos, el acceso en masa a la información y en una mayor transparencia y rendición de cuentas. Hemos establecido aproximadamente 10.000 centros digitales en todo el país a fin de prestar 200 servicios diferentes directamente en los hogares. Los servicios de salud mediante teléfonos móviles y un portal web de atención durante las 24 horas complementan la labor de 16.438 clínicas de salud comunitarias y locales. Los laboratorios digitales y las aulas multimedia están funcionando en un número cada vez mayor de instituciones educacionales.

La creciente red de conectividad física y virtual está creando nuevas oportunidades para nuestro pueblo. A todos los ciudadanos del mundo se les debería dar acceso a las redes de banda ancha, que son un factor clave del desarrollo económico. Invito a que los líderes mundiales y otros asociados internacionales se unan para hacerlo posible. Nuestro Gobierno está decidido a proporcionar, antes de 2021, una voz y una conexión de datos a todos los ciudadanos.

La ubicación estratégica de Bangladesh le permite ser un nuevo centro para la conectividad regional, la inversión extranjera y la contratación externa mundial. Hemos puesto en marcha proyectos de infraestructura a gran escala a fin de satisfacer nuestras aspiraciones de desarrollo. Se están construyendo redes de transporte multimodal para promover el comercio y el contacto directo de las personas entre Bangladesh, Bhután, la India y Nepal.

Se han encargado las obras del puente multipropósito de Padma de 6,15 km de largo con nuestros propios recursos. Se está examinando la posibilidad de construir un puerto marítimo de aguas profundas, al tiempo que nuestro tercer puerto marítimo en Paira ha iniciado sus operaciones. En nuestra capital, Daca, han comenzado también las obras del metro y el ferrocarril. En todo el país se están desarrollando cien zonas económicas para permitir que los posibles inversionistas inviertan en Bangladesh.

Esos impulsos orientados hacia el futuro que recibe nuestro progreso se sustentan en el impresionante desempeño de nuestros indicadores macroeconómicos y socioeconómicos. En el período fiscal 2015-2016, nuestra economía mostró una tasa de crecimiento del producto interno bruto de más del 7%. Bangladesh ha experimentado una de las tasas de reducción de la pobreza más rápidas entre los países con una base modesta de recursos. Hemos reducido la pobreza, del 56,7% en 1991 al 22,4% en la actualidad. En el Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo hemos pasado de la categoría baja a la media, y hemos alcanzado la categoría de ingresos medianos bajos del Banco Mundial. En los últimos siete años, pese a la recesión mundial, nuestros ingresos en materia de exportaciones se triplicaron, hasta alcanzar 34.240 millones de dólares, la corriente de remesas aumentó casi tres veces y nuestras reservas de divisas se multiplicaron 8,5 veces, pasando de 3.500 millones de dólares a más de 31.000 millones de dólares. Durante el mismo período, la capacidad de generación de energía se triplicó, de la misma manera que la inversión extranjera directa. Un elemento clave de nuestra estrategia de desarrollo es abordar el tema de la desigualdad mediante la seguridad social, el trabajo decente y la inclusión financiera. Asignamos más del 13% de nuestro presupuesto a los gastos relacionados con la red de seguridad social, lo que equivale al 2,3% de nuestro PIB.

El cambio climático amenaza muchos de los beneficios obtenidos en materia de desarrollo. En el emblemático Acuerdo de París sobre el Clima se reconoce la importancia de la adaptación, la pérdida, el daño y la justicia climática. Bangladesh ha ratificado el acuerdo,

y esperamos que los países que emiten niveles elevados de carbono lo ratifiquen pronto.

Debemos unir las fuerzas para preservar nuestros recursos naturales para las generaciones venideras. Bangladesh reafirma la necesidad de conservar y usar de forma sostenible los recursos marinos a fin de aprovechar el potencial de una economía “azul”.

La fuerza sustentadora de la vida que es el agua es un recurso finito. Tenemos la responsabilidad compartida de garantizar el uso sensato y equitativo de nuestras aguas comunes. Debemos mantener nuestra promesa de proveer agua potable limpia y asistencia sanitaria a todas las personas. Yo seguiré abogando por esas cuestiones en calidad de miembro del Grupo de Alto Nivel sobre el Agua.

Estoy firmemente convencida de que sin la participación de las mujeres el desarrollo sostenible no será viable. Una serie de medidas que se adoptaron hace medio decenio, incluida la promoción de la educación de las niñas, ha comenzado a dar frutos. Las mujeres en Bangladesh se están convirtiendo cada vez más en una parte integral de nuestros esfuerzos en pos del desarrollo. Alrededor de 3,5 millones de mujeres trabajan actualmente en la industria textil, un sector líder en exportaciones e ingresos. El porcentaje de mujeres en todas las profesiones está aumentando rápidamente. Bangladesh es probablemente el único país del mundo en la actualidad en el que las mujeres ocupan los cargos de Primera Ministra y líder del Parlamento, líder de la oposición, Presidenta y Vicepresidenta del Parlamento. En la actualidad contamos con 70 diputadas, que representan el 20% del Parlamento. Más de 12.500 representantes elegidas están prestando servicio en órganos gubernamentales locales.

El año pasado mencioné que el terrorismo y el extremismo violento son uno de los dos grandes retos mundiales de nuestra época (véase A/70/PV.19). Comprobamos cómo esas amenazas atraviesan las fronteras. Ningún país parece ser inmune a ellas y ninguna persona está fuera de su alcance. Actualmente los terroristas asesinan con frecuencia a muchas personas inocentes en todos los puntos del planeta, desde los Estados Unidos de América hasta Europa y desde África hasta Asia.

Consideramos que los terroristas no profesan ninguna religión, casta o credo. Debemos actuar unidos en nuestra decisión de derrotarlos y degradarlos en todas sus formas y manifestaciones. Debemos identificar las causas subyacentes del terrorismo y el extremismo violento. Al mismo tiempo, tenemos que identificar a los

mentores, cerebros, cómplices, financiadores, suministradores de armas y adiestradores de los terroristas y extremistas y adoptar medidas contra ellos.

En calidad de víctima personal de ataques terroristas, profeso una tolerancia cero hacia el terrorismo y el extremismo violento. Nuestro Gobierno ha logrado dismantelar grupos terroristas de origen nacional y ha interceptado sus cauces regulares de financiación y expulsado a sus operativos regionales de nuestro territorio. Parece que con el vil auge de algunas entidades terroristas internacionales, algunos elementos locales marginales se han inspirado y han logrado reagruparse y renovar su imagen.

Bangladesh, un país único que vive en armonía religiosa, fue objeto de un espeluznante ataque el 1 de julio de 2016, en el que terroristas de origen nacional asesinaron a 20 personas en un restaurante en Daca. Logramos rescatar a 13 rehenes ilesos, pero ese horroroso incidente dejó una profunda cicatriz en los corazones del pueblo de Bangladesh.

En la actualidad estamos combatiendo esa nueva oleada de terrorismo. Hemos puesto en marcha programas exhaustivos para concienciar a las personas y disuadirlas de la radicalización y a hacer frente a la militancia y el extremismo. La respuesta de toda la sociedad que pedí no tiene precedentes. Tengo la convicción de que, gracias a la resiliencia y el apoyo de nuestro pueblo, lograremos que los terroristas no tengan ninguna cabida en nuestra tierra.

También me gustaría exhortar a la comunidad mundial a que actúe a escala mundial para extinguir sus fuentes de financiación, armamento y municiones, así como de apoyo moral y material de los militantes y los terroristas.

Bangladesh continuará fomentando la cultura de la paz, que es parte esencial del programa de las Naciones Unidas. Mantendremos nuestra contribución al mantenimiento y la consolidación de la paz. Hemos decidido construir un centro de consolidación de la paz en Daca que nos permitirá compartir nuestras experiencias con otros países que están emergiendo de conflictos.

Del mismo modo, seguiremos reconociendo la función que desempeñan los procesos judiciales para garantizar la rendición de cuentas y la justicia respecto de las atrocidades en masa. Hemos superado decenios de impunidad para garantizar el procesamiento de los autores locales de genocidios y de crímenes de lesa humanidad perpetrados durante nuestra guerra de liberación, en 1971.

Deben continuarse, en la dirección adecuada, los recientes esfuerzos realizados para relanzar el proceso de paz en el Oriente Medio y poner fin a las hostilidades contra el fraterno pueblo palestino.

En nuestro mundo globalizado existen retos, pero también hay posibles oportunidades y beneficios para todos, pero solo si sabemos gestionar el proceso adecuadamente. Estamos aquí reunidos para prestar servicios a una sola humanidad. Limemos nuestras diferencias y encontremos una postura común a fin de llevar a cabo los cambios pragmáticos que deseamos ver en el mundo que nos rodea. Las Naciones Unidas nos brindan una plataforma única para hacerlo. Renovemos nuestra determinación para crear una Organización de relevancia duradera.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República Popular de Bangladesh por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta de la República Popular de Bangladesh, Jequesa Hasina, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

**Discurso del Primer Ministro de Georgia,
Sr. Giorgi Kvirikashvili**

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Georgia.

El Primer Ministro de Georgia, Sr. Giorgi Kvirikashvili, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en francés*): Tengo el placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de Georgia, Excmo. Sr. Giorgi Kvirikashvili, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Kvirikashvili (Georgia) (*habla en inglés*): Es para mí un honor dirigirme a la Asamblea General. Georgia ha promovido los valores de las Naciones Unidas desde que recuperó su independencia, hace 25 años. A cambio, las Naciones Unidas han colaborado con nosotros —una de las naciones más antiguas del mundo— para desarrollar un Estado libre y democrático.

Hace 25 años, pocos de nosotros habríamos imaginado que Georgia, después de haber sido un país devastado por la guerra civil, se transformase ahora en una dinámica democracia europea. Hemos alcanzado grandes avances en la creación de instituciones estatales sólidas y eficaces, así como en la garantía de las libertades de la sociedad civil, los medios de información y los mercados, la cohesión social y el estado de

derecho. Nos enorgullece haber sido clasificados como la quinta economía más libre del mundo, pues velamos por la apertura y la integración en el mercado mundial y por la igualdad de oportunidades para todos aquellos que estén interesados en hacer negocios en Georgia.

Desde el mes de julio, Georgia es un país asociado de la Unión Europea que armoniza sus políticas, instituciones, sectores y reglas del mercado con los de la Unión Europea. Somos un país que aspira a ser miembro de la OTAN, ya que mantenemos una asociación más profunda e integral con esa organización que ninguna otra nación. En las últimas semanas el Gobierno de los Estados Unidos, la Unión Europea y la OTAN han emprendido medidas conjuntas para poner de manifiesto que el futuro de Georgia está dentro de la comunidad europea y euroatlántica.

En su esencia, la política exterior de Georgia está orientada a promover alianzas sólidas y mutuamente beneficiosas con los países de nuestra región y más allá. Esta opción elegida por nuestro pueblo conduce a una mayor estabilidad, seguridad, paz y prosperidad en nuestro país y en la región. Sin embargo, es una labor que nunca termina. Hoy nos disponemos a prosperar en un nuevo milenio. Estamos creando una comunidad impulsada por la innovación con todas las generaciones que buscan embarcarse en un futuro cada vez más brillante. Estamos construyendo un país que logre la unificación de comunidades destruidas por la guerra y elimine las nuevas versiones del puente Glienicke, que aún existen en el siglo XXI debido a la ocupación continua de dos de nuestras regiones, dividiendo a sociedades pacíficas de ambos lados.

Hace un año aprobamos por unanimidad un plan universal para mejorar el mundo estableciendo los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para la Agenda 2030. Esa agenda transformadora para 2030 tan necesaria es realmente impresionante. Pero debemos ser francos. A pesar del extraordinario modelo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, como comunidad internacional no pudimos estar a la altura del desafío. Me complace que este año nos concentremos en el poder transformativo de los ODS. Debemos cerciorarnos de que vamos a hacer todo lo posible en los próximos 15 años para convertir en realidad, si no todos, al menos la gran mayoría de los 17 Objetivos. Para ello necesitamos que sean un éxito a nivel nacional, y apoyar al mismo tiempo a otros para que alcancen sus metas nacionales. También debemos recordar hasta qué punto están relacionados los Objetivos entre sí. Tenemos que esforzarnos por lograr la paz y la seguridad promoviendo el desarrollo, y viceversa.

Nuestro Gobierno tiene una perspectiva sobre cómo plasmar los Objetivos en acciones nacionales. Este año iniciamos un plan de reforma general de cuatro puntos, con la cual se pretende hacer del desarrollo de nuestro país un éxito para todos y cada uno de los ciudadanos de Georgia y para el desarrollo y la estabilidad de la región.

Una gobernanza eficaz con instituciones transparentes que rindan cuentas es la clave para la promoción de sociedades pacíficas e inclusivas y para fomentar el desarrollo sostenible. Al centrarnos en el ODS 16, rompimos por completo con el pasado para dar prioridad a una buena gobernanza. Hace dos días, junto con Estonia, la República de Corea y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, mi país organizó una reunión interregional especial de alto nivel dedicada al intercambio de experiencias de éxito en la aplicación del ODS 16. Permítaseme reiterar que seguimos dispuestos a compartir nuestras experiencias y a brindar apoyo a quienes estén buscando una transformación.

En Georgia nuestro propósito es velar por una máxima inclusión de todas las partes interesadas en el proceso de adopción de decisiones. Hemos creado varias plataformas para sostener un diálogo continuo con representantes de la sociedad civil y del sector privado. Al promover la buena gobernanza nuestra finalidad es lograr que todos los servicios públicos sean aún más accesibles para los negocios y hemos puesto en marcha un ambicioso proyecto conocido como el Centro de Negocios de Tbilisi, en nuestra capital. A través de su plataforma en Internet servirá de ventanilla única para las empresas y de oficina central para todos los órganos gubernamentales.

Un recaudo justo y eficiente de los impuestos resulta fundamental para la buena gobernanza. Georgia tiene una de las cargas impositivas más bajas del mundo, pero está liberalizando aún más su sistema tributario. Para alentar a las empresas a que inviertan en el desarrollo y crear así nuevos puestos de trabajo, hemos tomado la decisión de eliminar el impuesto a las utilidades por ganancias no distribuidas. Aunque resulta una reforma costosa, con ella se garantiza la sostenibilidad a largo plazo de las empresas y los empleos. También estamos mejorando el sistema de administración tributaria fortaleciendo la función de la rama judicial en las decisiones sobre inspecciones fiscales, proporcionando de esa manera una mayor protección para el sector privado.

Las tendencias en Georgia siguen mejorando. El Banco Mundial acaba de informar de que el índice de pobreza en Georgia disminuyó en más de un 10%

durante el período 2012-2014. Ese es un logro importante. En 2015 la tasa de desempleo siguió reduciéndose y se encuentra ahora en el nivel más bajo de los últimos 12 años. Los salarios y remuneraciones se han incrementado sustancialmente en comparación con los de hace años. La economía de Georgia está creciendo a pesar de la desaceleración alrededor nuestro y la inversión extranjera directa es cerca de un 100% mayor que en 2012. Eso se traduce directamente en empleo para los georgianos. Georgia ocupa ahora el cuarto puesto en cuanto a la facilidad de hacer negocios en Europa y Asia Central y está a punto de convertirse verdaderamente en un país donde se abren nuevas empresas.

En la historia de Georgia desde su independencia nunca se habían visto tantas oportunidades para que las personas trabajadoras emprendan o mejoren sus propios negocios. Quienes poseen un espíritu empresarial ahora tienen más posibilidades de éxito que nunca. Hemos iniciado varios proyectos destinados a facilitar el acceso al capital y a la infraestructura para personas con ideas innovadoras, en especial los interesados en la manufactura o la agricultura en Georgia.

El secreto para cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y crear comunidades resilientes e inclusivas radica en liberar el recurso oculto con que cuenta toda nación: su población. En consecuencia, la educación se encuentra entre nuestras principales prioridades. Decidimos adaptar nuestro sistema educativo para que sirva a cada persona y a nuestra sociedad y economía en su conjunto. Queremos que cada egresado de una institución profesional o de educación superior financiada por el Gobierno pueda encontrar su lugar en un mercado laboral competitivo. Deseamos un sistema de educación que sea competitivo y brinde educación de calidad, no solo para los ciudadanos georgianos, sino también para los estudiantes extranjeros. Este año comenzó la construcción de dos nuevas universidades técnicas privadas con un costo aproximado de 1.000 millones de euros. Pronto estaremos en condiciones de ofrecer algunas de las mejores oportunidades educativas de nuestra región.

Una población saludable también resulta fundamental para un mayor crecimiento y desarrollo. Hace varios años dimos inicio a un programa insignia de atención universal a la salud. Hoy en día todos los ciudadanos de Georgia tienen un seguro de salud, con lo cual se garantiza por primera vez que la atención médica sea una realidad para centenares de miles de nuestros ciudadanos. Igualmente, hemos alentado la inversión privada en el sistema sanitario, lo cual ha generado centenares

de millones de dólares de inversión en nuevos hospitales privados. Se está poniendo a prueba un nuevo sistema de farmacia electrónica a nivel nacional que ayudará a agilizar la entrega de medicamentos a los pacientes.

Con la ayuda de nuestros socios, se han comenzado programas especiales para erradicar enfermedades persistentes. Georgia está a punto de convertirse en uno de los primeros países en eliminar la hepatitis C. Estamos particularmente agradecidos con los Estados Unidos por su ayuda a esta iniciativa.

El programa del desarrollo de Georgia tiene que ver ante todo con sus ciudadanos y sus derechos en pie de igualdad. Creemos en el poder de los ciudadanos libres y en el papel del gobierno de velar por las libertades y las oportunidades para ellos. El desarrollo sostenible no es posible sin los derechos humanos, el acceso a la justicia y unas instituciones eficaces, transparentes e incluyentes que rindan cuentas.

Hemos emprendido medidas importantes para reforzar el estado de derecho. Hemos reformado por completo el sistema judicial, la Oficina del Fiscal, la ética judicial y las responsabilidades de los abogados. Hemos concedido mayores derechos a los acusados y hemos puesto fin a la impunidad de los funcionarios gubernamentales. Ahora todos los georgianos gozan de igualdad ante la ley y pueden beneficiarse de un sistema judicial que ha pasado a través de diferentes etapas de reforma hasta alcanzar unos niveles superiores de independencia y profesionalismo. Continuaremos con el proceso de reforma de la rama judicial para llegar a aplicar las más elevadas normas internacionales. Hoy Georgia ocupa el puesto número 29 en el Índice del Estado de Derecho elaborado por el Proyecto Mundial de Justicia, superando a algunos antiguos y nuevos miembros de la Unión Europea.

Otras medidas importantes han servido para resolver un problema lamentable que hemos heredado: las violaciones anteriores de los derechos humanos, con infracciones particularmente graves en nuestras cárceles. Hemos actuado con rapidez y de manera decisiva para corregir esto. El Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes observó recientemente que el Gobierno de Georgia ha conseguido dar un giro completo a este problema desde su elección en 2012. Los cambios, según él indica, son visibles y cuantificables. Los logramos estableciendo mecanismos y procedimientos jurídicos, incluida la indemnización de las víctimas, para luchar contra el maltrato a los presos. Hemos promulgado una nueva legislación contra la discriminación. Nos hemos

esforzado arduamente por conseguir resultados en los ámbitos de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer. Estamos poniendo en marcha un plan nacional de acción destinado a garantizar la igualdad de oportunidades para las personas con discapacidad. Pero queda aún más por hacer. Por ello, hemos establecido una nueva estrategia y un plan de acción integral de derechos humanos a largo plazo.

En menos de tres semanas estaremos celebrando elecciones parlamentarias en Georgia. La campaña comenzó hace más de tres meses y en este período se ha demostrado el genuino desarrollo democrático de Georgia. Gracias a unos medios de comunicación y a un entorno político libres y pluralistas, a una sociedad civil firme y expresiva y al marco legislativo e institucional pertinente, estamos velando por que el proceso de elecciones sea libre, justo y transparente. El 8 de octubre el pueblo de Georgia será el ganador, y nuestra democracia seguirá impulsando nuestro país hacia un futuro sostenible.

El desarrollo sostenible no puede lograrse plenamente si está separado de la cuestión principal de la seguridad. En Georgia esto se nos recuerda cada día por una dura realidad: un 20% de nuestro país se encuentra ocupado por tropas extranjeras, un territorio tomado por la fuerza. Centenares de miles de personas siguen viendo denegado su derecho a retornar a sus hogares.

Agradecemos el apoyo brindado en la resolución 70/265 sobre el estatuto de los desplazados internos y los refugiados de Abjasia (Georgia) y la región de Tsjinvali/Osetia del Sur (Georgia). Es hora de que esta medida de apoyo se convierta en acción. Las cercas de alambre de púas instaladas por los ocupantes dividen a las familias y comunidades georgianas. La población de las regiones ocupadas sufre una constante discriminación étnica y graves violaciones de los derechos humanos. Su libertad de circulación y sus derechos de propiedad están restringidos. Se les niega incluso la educación en su idioma natal. Condeno el acto reciente de celebración de elecciones por parte de la Duma Estatal rusa en los territorios ocupados de Georgia, en lo que es otra parte de la política de anexión de Moscú. Todo esto sucede en ausencia de una vigilancia internacional, salvo la limitada participación de la Misión de Observación de la Unión Europea, a la que se ha denegado el acceso a los territorios ocupados.

La ocupación persistente y las medidas tendientes a la anexión siguen siendo el mayor reto existencial heredado por nuestro Gobierno. Hemos estado tratando de encontrar una solución factible con la Federación de

Rusia. Hemos logrado algunos avances genuinos en la disminución de las tensiones, pero no todas las medidas de avance presentadas por Georgia han encontrado reciprocidad. La Federación de Rusia ni siquiera ha cumplido aún el acuerdo de cesación del fuego logrado con la mediación de la Unión Europea en agosto de 2008.

Contra este telón de fondo, quisiera reafirmar una vez más que este conflicto debe ser resuelto de manera pacífica, sobre la base del respeto pleno de la soberanía y la integridad territorial de Georgia, con sus fronteras internacionalmente reconocidas. Seguiremos ocupándonos de las preocupaciones de la población que vive en la región de Abjasia y Tsjinvali y reconciliando a las comunidades afectadas por la guerra a lo largo de la línea de ocupación. Con ese propósito, pondremos a disposición de la población que vive en los territorios ocupados todos los beneficios y todas las oportunidades económicas de nuestro programa europeo. Nuestra inversión en el futuro próspero de una Georgia unida es un estímulo más para fomentar la confianza y la reconciliación.

Invertiremos más de 5 mil millones de dólares en conectividad e infraestructura en los próximos cuatro años. Conectaremos las regiones de Georgia entre sí, y conectaremos igualmente a Georgia con el resto de la región. Gracias a la ubicación estratégica de Georgia, nuestros puertos, nuestras carreteras y nuestras redes de transporte serán parte importante del ambicioso y transformador Plan de Desarrollo de la Ruta de la Seda que conectará a Europa con Asia. No solo estamos invirtiendo en infraestructura, sino también en plataformas de políticas.

El Foro de Tbilisi sobre la Ruta de la Seda ha demostrado ser un gran éxito al atraer la participación de 35 países. En particular, nos honra y emociona colaborar con China y las demás naciones de la Ruta de la Seda suministrando un tramo crítico de un nuevo corredor de comercio y desarrollo que beneficiará al mundo entero.

Cuando hablamos de conectividad, no debemos dejar de mencionar a Internet, que es quizás el motor más poderoso de la cooperación mundial. Por consiguiente, hemos empezado a desarrollar un sistema de banda ancha en todo el país que lleve los beneficios de Internet a las aldeas y granjas más remotas. Georgia se enorgullece de estar en la lista de los principales países con libertad de Internet.

Es un honor para mí dirigirme a la Asamblea en nombre de Georgia en un momento en que estamos en ascenso y al centro de los nuevos hechos que conectan a Oriente con Occidente. Es con este ánimo que nos

proponemos crear una región más segura y más próspera, cimentada en los principios del desarrollo sostenible. Estamos trabajando con ahínco todos los días para realizar acciones que mejoren la vida de nuestro pueblo, respetando al mismo tiempo sus derechos, sus creencias y sus culturas. Esperamos con agrado continuar trabajando con las Naciones Unidas para concretar la visión compartida de un mejor futuro.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de Georgia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de Georgia, Sr. Giorgi Kvirikashvili, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro del Commonwealth de Australia, Sr. Malcolm Turnbull

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Commonwealth de Australia.

El Primer Ministro del Commonwealth de Australia, Sr. Malcolm Turnbull, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en francés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro del Commonwealth de Australia, Excmo. Sr. Malcolm Turnbull, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Turnbull (Australia) (*habla en inglés*): El ritmo de nuestra época se lleva por el cambio —que se acelera a una velocidad y escala sin precedentes en toda la historia humana. En menos de una generación, miles de millones de personas han salido de la pobreza y miles de millones más han podido conectarse entre sí y con un mundo de conocimientos e ideas de una manera difícilmente imaginable hace una generación. La libertad económica entre los mercados y en su interior, superpotenciada por Internet, la innovación y la tecnología, ha hecho posible mantener el período más largo de progreso económico en la historia del mundo.

Existen amenazas. En la reunión del Grupo de los 20 nos centramos en la manera de resistir la creciente ola de proteccionismo, que no es un camino para escapar de la trampa del bajo crecimiento, sino una pala para enterrarlo aún más en lo profundo. Pero lo más importante de todo es la amenaza que plantean el conflicto y la inestabilidad. Donde hay paz y donde se aplica el estado de derecho tanto a gobernadores como a

governados, tanto a Estados grandes como pequeños, hemos visto avances extraordinarios en toda medida del progreso humano. Pero en muchos lugares no hay paz, sino guerras al parecer sin fin, en una anarquía insoluble que nos afecta a todos en un mundo conectado en el cual la tecnología ha triunfado sobre la geografía.

Sin embargo, a pesar de lo reveses en lograr una paz duradera, especialmente en Siria, durante los últimos cinco años el sistema de la Naciones Unidas ha producido un Tratado sobre el Comercio de Armas, un acuerdo mundial fundamental sobre el cambio climático, una serie transformadora de Objetivos de Desarrollo Sostenible y un modelo mundial para la reducción del riesgo de desastres. A estos éxitos cabe sumar la labor de más bajo perfil, pero sumamente importante de las Naciones Unidas sobre el terreno —sea la vacunación de los niños, la ayuda a la agricultura de subsistencia para mejorar el rendimiento de las cosechas, la facilitación de elecciones democráticas o la prestación de apoyo humanitario de emergencia. Con ello demuestran la actitud que debemos adoptar de cara a los desafíos del futuro.

Necesitamos fuerza para responder de manera firme y decidida a la tiranía y los abusos, para hacer frente a quienes pretenden dividir las sociedades valiéndose del terror o explotando la desesperación para su propio beneficio. Necesitamos compasión para ayudar a los menos afortunados que nosotros y para ayudar a reconstruir comunidades que han sido devastadas por la guerra o por los desastres naturales. Y ahora, más que nunca, necesitamos trabajar de consuno para encontrar soluciones en común.

Es por ello que la respuesta de Australia a la oleada mundial de migración se basa en tres pilares. El primero es los fuertes controles fronterizos, con medidas eficaces para combatir el tráfico de personas y el terrorismo, apoyados por un programa de migración planificada. El segundo es una política humanitaria compasiva que no se centre únicamente en el número de personas acogidas, sino que brinde también programas sustanciales de reasentamiento y dé apoyo a los propios países que acogen grandes números de refugiados. El tercer pilar es una colaboración internacional y regional eficaz. Estos tres pilares están intrínsecamente vinculados entre sí. No pueden funcionar ni funcionan de manera aislada. Creemos que, para asegurar y mantener el apoyo público a la inmigración, al multiculturalismo y a un programa humanitario generoso, el público necesita saber que es su propio Gobierno el que controla sus fronteras.

El año antes de que Australia instaurara unas políticas firmes en sus fronteras llegaron más de

25.000 migrantes irregulares en barco. Más de 1.200 personas murieron trágicamente por esa causa, víctimas de las empresas criminales que se aprovechan de los vulnerables para su lucro. Sin políticas para poder decidir quién ingresa a Australia no habría sido posible para nuestro Gobierno mantener el tercer programa más importante de reasentamiento permanente de refugiados. No habría sido posible para Australia comprometerse a aceptar otros 12.000 refugiados desplazados por los conflictos en el Iraq y en Siria ni aumentar en más de un 35% nuestro aporte humanitario más general.

Somos una de las sociedades multiculturales de mayor éxito en el mundo. Somos tan antiguos como la más antigua y continua cultura humana de nuestros aborígenes australianos, al igual que tan jóvenes como los niños en los brazos de sus padres migrantes. No estamos definidos por la raza, la religión o la cultura, sino por los valores políticos compartidos de la democracia, el estado de derecho y la igualdad de oportunidades —una cuestión de equidad. Más del 25% de nosotros hemos nacido en el exterior, casi la mitad de nosotros tiene padres que han nacido en el exterior y cada año acogemos unos 200.000 migrantes permanentes para que se unan a nuestros 24 millones de habitantes. Tenemos una extensa experiencia y un gran compromiso con los servicios de reasentamiento para garantizar que nuestros inmigrantes, especialmente los refugiados, se integren de manera satisfactoria en nuestra sociedad. Somos de hecho una nación de inmigrantes tan diversos como la sociedad a la que se han unido.

Una de esas historias es la de Aliir Aliir, quien creció en un campo de refugiados en Kenya después de que su familia huyó de la cruenta guerra civil en el Sudán. Para Aliir, su familia y otros 150.000 hombres, mujeres y niños, el campo de refugiados de Kakuma era su hogar. En el campamento se suministraban las necesidades básicas de alimento y albergue, pero conseguir artículos de deporte era inimaginable. Aliir y sus amigos improvisaban una pelota envuelta en trapos para jugar fútbol. Tenía siete años cuando él y su familia llegaron a Australia. Alto, rápido y ágil, Aliir tenía un talento natural para el fútbol australiano y desde que empezó a jugar nunca ha mirado atrás. Este año me complació ver el debut de Aliir en el equipo de la Liga de Fútbol de Australia que apoyo, los Sydney Swans. Ahora que tiene 22 años, Aliir es uno de los primeros inmigrantes sudaneses que juega en la Liga de Fútbol de Australia y se ha convertido en un ejemplo en nuestra nación multicultural, sobre todo para los jóvenes de Sydney. Hay miles de historias de migrantes como la de Aliir —líderes del gobierno, de las empresas, las ciencias y las artes.

Australia no sería el país que es hoy sin su contribución. Sus historias son nuestras historias, sus éxitos son nuestros éxitos. Naturalmente, cada país debe adoptar métodos que se ajusten a las necesidades de su propia población y geografía. Pero la experiencia de Australia sirve de ilustración sobre cuáles son las soluciones —fronteras protegidas, organismos de seguridad vigilantes que se rigen por el estado de derecho y un compromiso inquebrantable con los valores compartidos de la libertad y el respeto mutuo. Estos son los ingredientes del éxito multicultural. Y son lecciones que podemos compartir para dar impulso a unos enfoques más eficaces y coordinados que nos ayuden a cumplir con nuestras responsabilidades humanitarias.

Es por eso tan importante la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes (resolución 71/1), aprobada aquí en las Naciones Unidas el lunes con el fin de apoyar un enfoque más organizado y coordinado a la cuestión de los migrantes y los refugiados. Y es por ello que Australia e Indonesia, en su calidad de co-Presidentes del Proceso de Bali sobre el Tráfico Ilícito de Migrantes, la Trata de Personas y los Delitos Transnacionales Conexos, están colaborando con los países de nuestra región para proteger a los migrantes en situación vulnerable y combatir el tráfico de seres humanos.

Ahora necesitamos ver el mundo tal como es, no como nos gustaría a nosotros que fuera o como lo añoramos, imaginando lo que fue. Las fronteras seguras son esenciales. Las fronteras porosas agotan el apoyo público al multiculturalismo, a la inmigración y a la ayuda al refugiado. Lo más importante de todo es que la única manera de detener el flagelo de la trata de personas es privando a los contrabandistas de su producto, y al asegurar las fronteras se hace justamente eso.

Otro hecho que debemos reconocer es que, si bien sería deseable que un número mayor de países incrementara su aporte humanitario, tal como está haciendo Australia, la verdad es que la magnitud del problema de los refugiados y los desplazados internos es tan ingente —65 millones— que su reasentamiento en otros países nunca será siquiera suficiente. La prioridad más urgente es restablecer la estabilidad y brindar seguridad en las regiones en conflicto, velando además por que existan mayores oportunidades de progreso económico en los países de origen de gran parte de esta migración irregular. Para todo esto, como se señala en la Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes, es preciso contar con una cooperación que incluya la disposición de los Estados Miembros a aceptar el retorno,

sea voluntario o involuntario, de aquellos de sus ciudadanos a los que no aplique el derecho a la protección.

Las iniciativas regionales y nacionales resultan fundamentales para nuestra respuesta a la ola de desplazamiento. En última instancia, solo encontraremos soluciones sostenibles si atendemos las causas profundas que provocan este desplazamiento. Las principales son el conflicto y la inestabilidad. El conflicto —en Siria, el Iraq, el Afganistán, Sudán del Sur, Libia, el Yemen y otros países— está causando estragos sin precedentes entre los civiles inocentes que, al igual que todos nosotros, desean vivir su vida y criar a sus familias en paz y seguridad.

Las fuerzas armadas de Australia están dando apoyo al Gobierno del Iraq en sus esfuerzos por liberar de Daesh sus territorios. En la defensa del Iraq nos estamos uniendo a nuestros socios de la coalición para derrotar a Daesh en Siria. Reviste una importancia vital que el denominado califato de Daesh sea vencido sobre el terreno. Como dijo Nadia Murad el lunes en la Asamblea General (véase A/71/PV.3), debemos derrotar de una vez por todas a estos terroristas, a estos monstruos que asesinaron o esclavizaron a su familia. Nuestro apoyo ha ayudado hacer retroceder a Daesh, que ha perdido ya un 50% de su territorio en el Iraq.

Pero la solución del conflicto no es suficiente. El establecimiento y mantenimiento de una paz creíble posterior al conflicto es igualmente importante. En ese sentido, las Naciones Unidas deben cumplir una función vital en la reconstrucción y el sostenimiento de la paz.

Australia se enorgullece de haber colaborado con Angola para facilitar la negociación de una resolución sobre la reforma de la estructura de consolidación de la paz de las Naciones Unidas. Como el sexto mayor donante en 2015, complace a Australia contarse entre los que más apoyan el Fondo para la Consolidación de la Paz, que suministra una asistencia crucial a los acuerdos de paz y a los proyectos de creación de capacidad que favorecen el estado de derecho en las sociedades en postconflicto. El papel de las Naciones Unidas demuestra que para la vigilancia contra el riesgo de nuevos conflictos se requiere invertir en el orden internacional basado en normas y en su protección.

Se nos recordó esto hace poco cuando Corea del Norte lanzó tres misiles balísticos de mediano alcance. Unos días más tarde, Pyongyang llevó a cabo lo que entendemos ha sido su mayor prueba nuclear. Las actuaciones provocativas y peligrosas de este Estado fuera de la ley son una trasgresión a las resoluciones aprobadas por unanimidad por el Consejo de Seguridad y amenazan la

paz y la seguridad mundiales. Esto demuestra la razón por la cual era importante que Australia y Myanmar concertaran un acuerdo en la Cumbre de Asia Oriental sobre un nuevo compromiso de poner fin a la proliferación de las armas nucleares y de trabajar en apoyo a la no proliferación. Esas provocaciones exigen acciones, y Australia colaborará con el Consejo de Seguridad respaldando otras sanciones contra Corea del Norte.

Es esta madurez y honestidad lo que aportaría Australia al Consejo de Derechos Humanos si resultamos elegidos por primera vez para un mandato, de 2018 a 2020. En lugar de negar los problemas, nos dedicaremos a identificarlos, tratarlos y aprender de ellos. Y esperamos que otros cumplan las mismas normas que nosotros.

Australia ha priorizado cinco aspectos fundamentales en nuestro enfoque en materia de derechos humanos: la igualdad entre los géneros, la gobernanza, la libertad de expresión, los derechos de los pueblos indígenas y la creación de capacidad para unas instituciones nacionales de derechos humanos sólidas. Estamos dispuestos a brindar un liderazgo de principio y práctico en todos estos cinco aspectos —tanto con nuestras acciones en el país como con nuestra promoción y cooperación en el exterior. En el transcurso del próximo decenio y más allá, para trabajar juntos a fin de combatir el terrorismo y el conflicto, prevenir las pandemias de salud mundial, velar por un acceso universal al agua potable y al saneamiento y ocuparnos del cambio climático se requerirá una mayor cooperación mundial.

Sobra reiterar la importancia y complejidad de la amenaza del cambio climático. Todos entendemos lo que está en juego: el futuro de las generaciones de todo el mundo y el bienestar de nuestro propio planeta. Para seguir adelante con éxito, todos y cada uno de nosotros debemos actuar de consuno en pro de un mundo mejor. Y lo estamos haciendo. El Acuerdo de París del año pasado fue un excelente ejemplo de cooperación mundial a favor del bien común. En un despliegue histórico de compromiso, más de 170 naciones suscribieron el Acuerdo de París en Nueva York en abril. Incluso un mayor número ha presentado planes de acción y Australia hará lo que le corresponde. Nos hemos comprometido a ratificar el Acuerdo de París y confiamos en alcanzar nuestro ambicioso objetivo de reducir en un 52% nuestras emisiones per cápita para 2030 —al igual que cumpliremos con creces nuestros compromisos de acuerdo al Protocolo de Kyoto.

Australia ha asignado asimismo una mayor importancia al cambio climático en nuestro programa de ayuda exterior, especialmente con nuestra promesa de

aportar 200 millones de dólares al Fondo Verde para el Clima, pues sabemos que el cambio climático agrava muchas de las dificultades del desarrollo. Sabemos además que con nuestro compromiso de acción se crean nuevas oportunidades de innovación y crecimiento, lo cual significa más empleos.

Estamos combinando la reducción de emisiones con un crecimiento económico sólido que, tras haber registrado un 2% hace un año, se ha mantenido en 3,3% durante el pasado año. Además, nuestras nuevas políticas para las ciudades se centran en un desarrollo limpio, con mayores facilidades, sostenibilidad y buen vivir. Como tierra de sequías y de inundaciones por lluvias, hemos aprendido a aprovechar cada gota y compartimos nuestra experiencia en gestión hídrica con otros países, sobre todo el día de hoy en el Grupo de Alto Nivel sobre el Agua.

No podría concluir sin antes manifestar nuestro más profundo agradecimiento al Secretario General Ban Ki-moon por su liderazgo y su dedicación a atender tantos de los desafíos del pasado decenio que he mencionado aquí. El Secretario General deja un importante legado que debe ahora continuar con su sucesor, junto a la comunidad internacional. Y a medida que su sucesor lo haga, nosotros, las Naciones Unidas, debemos mantener el rumbo. Debemos seguir comprometidos a demostrar suficiente fuerza y coraje para hacer lo que se necesita de cara a una gran adversidad. Debemos seguir mostrando la compasión y comprensión necesarias para velar por que nuestras sociedades sean incluyentes, diversas y resilientes. Y debemos seguir cooperando en los planos regional e internacional para encontrar soluciones comunes a estos problemas mundiales. Tengo confianza en que juntos, como Naciones Unidas, garantizaremos un mejor futuro para todos.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Commonwealth de Australia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Commonwealth de Australia, Sr. Malcolm Turnbull, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro del Reino de Tailandia, Sr. Prayut Chan-o-cha

El Presidente Interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Reino de Tailandia.

El Primer Ministro del Reino de Tailandia, Sr. Prayut Chan-o-cha, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en francés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro del Reino de Tailandia, Excmo. Sr. Prayut Chan-o-cha, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Chan-o-cha (Tailandia) (*habla en tailandés; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): El año pasado, la Asamblea General aprobó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible como un plan de acción para un desarrollo mundial equilibrado y sostenible. En la Agenda se ubica a todas las personas en el centro de las políticas de desarrollo y se aspira a brindarles un acceso en pie de igualdad a las oportunidades, al progreso y a la prosperidad sin dejar a nadie atrás. Esta Agenda transformadora representa un cambio crucial de paradigma en el programa de desarrollo de las Naciones Unidas, que se pretende sea más inclusivo y responda más a los nuevos desafíos.

Este año se cumple el septuagésimo aniversario de Tailandia como Miembro de las Naciones Unidas. Es también el primer año de aplicación de importantes programas, como el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres, el Acuerdo de París, la Agenda de Acción de Addis Abeba y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Por consiguiente, la comunidad internacional debe unirse para cerciorarse de que se cumplan eficazmente estas agendas.

Tailandia está firmemente convencida de que el desarrollo sostenible no se puede lograr cuando no hay paz y seguridad o cuando hay violaciones o abusos contra los derechos humanos o estos se pasan por alto. También afirmamos que lo opuesto es cierto, es decir, que la paz y la seguridad son insostenibles cuando no hay desarrollo o cuando se priva a las personas de sus derechos. Por lo tanto, los tres pilares de las Naciones Unidas están realmente interconectados y se refuerzan mutuamente. La reciente crisis de la migración es un ejemplo claro de cuán interrelacionadas están la seguridad, el desarrollo y la dimensión social. Ningún país es inmune a los efectos de las crisis que ocurren en otras partes del mundo. Por consiguiente, es nuestra responsabilidad común hacer frente a todos los retos examinando sus raíces para encontrar soluciones sostenibles.

Hoy encaramos retos de múltiples capas conectadas entre sí. Hacerles frente, así como encontrar soluciones universales, es aún más complejo debido a la diversidad de los 7.000 millones de habitantes de 200 países del mundo, con sus diferentes credos, historias y culturas. Es por ello que la comunidad internacional debería trabajar de consuno para hallar la manera de lograr una

coexistencia pacífica sobre la base de la comprensión y el respeto mutuos, al igual que de una responsabilidad compartida por la cual se brinden oportunidades y derechos básicos a todos de manera equitativa y no discriminatoria. Todos debemos garantizar el respeto y cumplimiento de nuestras obligaciones internacionales, en especial aquellas que, de ser incumplidas, podrían acarrear graves consecuencias, tales como las obligaciones en materia de desarme nuclear.

Para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) debemos asumir una responsabilidad compartida y realizar esfuerzos colectivos, así como promover la participación activa de los grupos regionales, políticos y económicos. Ningún país, por más poderoso o próspero que sea, puede lograr esto por sí solo. La cooperación internacional —sea Norte-Sur, o Sur-Sur, o triangular— resulta por lo tanto esencial y puede ser el impulso universal que necesitamos para transformar nuestro mundo.

Este año Tailandia tiene el honor de ser el Presidente del Grupo de los 77. Nuestro objetivo manifiesto ha sido transformar una visión en acciones concretas. Así, hemos venido coordinando y conciliando la posición del Grupo con la de otros grupos y asociados, con miras a aumentar la confianza mutua y promover los intereses comunes. Este año Tailandia, en su calidad de Presidente del Grupo de los 77, fue invitada por primera vez a la Cumbre del Grupo de los 20 que se celebró en Hangzhou (China), en la cual participamos en las deliberaciones sobre cómo hacer avanzar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Ese fue un momento trascendental e histórico para el Grupo de los 77, ya que el Grupo de los 20 está integrado por las principales economías del mundo.

Por otra parte, Tailandia ha compartido sus experiencias y lecciones aprendidas en la superación de retos socioeconómicos a través de la filosofía de la economía de suficiencia, propugnada por Su Majestad el Rey como un modelo alternativo de desarrollo en el que se plantea un enfoque centrado en la persona y se hace hincapié en la moderación, la razón, la resiliencia, la virtud, el conocimiento y la inclusión. Hasta ahora, ese modelo tailandés ha sido aplicado y adaptado para que corresponda al contexto nacional de más de 20 países en desarrollo.

Desde que asumió la presidencia del Grupo de los 77, Tailandia ha puesto en práctica el modelo de economía de suficiencia en el programa de asociación en pro de los ODS, que sirve de plataforma para el intercambio de opiniones, experiencias y mejores prácticas entre los miembros acerca de temas como la inversión

y la tecnología de la información y las comunicaciones para el desarrollo. También hemos aprendido unos de otros sobre los métodos de cada país para su desarrollo mediante acuerdos de cooperación bilateral y trilateral —por ejemplo, con nuestros socios para el desarrollo.

Tailandia se apresta a promover una mayor cooperación con todos los grupos, como el del Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica y la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN), que también asignan una gran importancia al desarrollo sostenible. Además, reforzaremos los mecanismos regionales existentes para dar un mayor impulso a los esfuerzos encaminados a transformar nuestro mundo. El mes próximo Tailandia acogerá la segunda Cumbre del Diálogo para la Cooperación en Asia, que se celebra para examinar, entre otras cosas, la aplicación de los ODS en la región.

En la Cumbre de la ASEAN y las Naciones Unidas, celebrada en Vientián este mes, el Secretario General se refirió al importante papel que desempeñan los mecanismos regionales en la promoción de la paz internacional y el desarrollo sostenible. Todos los líderes de la ASEAN, incluido yo mismo, creemos que los esfuerzos que estaremos realizando para alcanzar los ODS serán factores fundamentales en la transformación de nuestro mundo para que sea mejor.

La Comunidad Económica de la ASEAN completa ya su primer año. Ha acercado a los pueblos de la ASEAN, en particular mediante nuestros vínculos económicos y culturales. Vemos que una cooperación más estrecha también ayudará a reducir los conflictos y a promover aún más la paz en la región.

El Gobierno tailandés otorga una enorme importancia al logro del desarrollo sostenible. Hemos establecido un comité nacional para el desarrollo sostenible y hemos incorporado los ODS en nuestro duodécimo plan nacional de desarrollo económico y social para 2017-2021, al igual que en nuestra estrategia nacional para los próximos 20 años. Proseguimos con nuestra política de brindar servicios de salud de calidad para todos, a la par que un acceso equitativo a la educación para todos, sean nacionales tailandeses, o migrantes o trabajadores extranjeros. Para ese fin, podemos contar con el programa de cobertura universal de salud que ofrece el Gobierno, junto con otras iniciativas, como la campaña de resistencia a los microbios. También tenemos un programa de educación obligatoria que garantiza la educación básica para todos.

Asimismo, el Gobierno asigna una elevada importancia al mejoramiento de los niveles de vida, la

protección de las libertades, la reducción de las desigualdades y la promoción de un acceso equitativo a los servicios básicos. Hemos analizado las leyes y los reglamentos nacionales pertinentes con vistas a alcanzar unos resultados tangibles y sostenibles en estos ámbitos. Hemos promulgado una nueva legislación sobre la igualdad de género y hemos tomado medidas para proteger a los grupos vulnerables o en riesgo, particularmente los niños recién nacidos, las personas con discapacidad y las personas mayores. También brindamos vivienda adecuada y distribución de tierras a las personas de bajos ingresos, puesto que creemos que, si son empoderadas y protegidas, estas personas pueden ser activos valiosos y convertirse en importantes agentes del cambio en nuestro impulso universal para transformar nuestro mundo.

En cuanto a la cuestión del cambio climático y el medio ambiente, Tailandia ha ratificado el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Exhortamos a los países que aún no lo hayan hecho a convertirse en partes en el Acuerdo lo antes posible para demostrar nuestro compromiso conjunto, nuestra solidaridad y nuestra responsabilidad compartida en la solución de esa cuestión que afecta a toda la humanidad, en especial a los pequeños Estados insulares en desarrollo.

En lo concerniente a nuestra economía, el Gobierno tailandés está llevando a cabo el programa Tailandia 4.0, en el que se vale de la tecnología y la innovación como fuerzas motrices para un desarrollo económico dirigido y sostenible en sectores como la agricultura y la industria. En el programa se hace hincapié en la educación, la infraestructura, la investigación y el desarrollo, creando igualmente incentivos y un entorno propicio para el sector privado mediante mejoras en las leyes y los reglamentos para las empresas, con el objetivo de luchar contra la corrupción. Estimamos que este enfoque nos ayudará a salir de la trampa del ingreso medio y permitirá a nuestra población participar plenamente en el futuro del país.

En lo que atañe a la paz y la seguridad internacionales, Tailandia siempre ha apoyado las operaciones de mantenimiento de la paz y de consolidación de la paz de las Naciones Unidas. Nuestros efectivos de paz han participado en unas 20 misiones y han contribuido a que la población local pueda vivir una vida normal, desempeñando su papel en el fortalecimiento de sus propias sociedades y participando en el desarrollo a largo plazo de sus países. Esos esfuerzos también son coherentes con el logro del Objetivo 16, relativo a la promoción de sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible.

Tailandia apoya sin reservas la aplicación efectiva del Objetivo 17 para una cooperación internacional fortalecida y una alianza mundial revitalizada. Estimamos que no hay ningún modelo único de desarrollo, puesto que cada país tiene sus propias necesidades y limitaciones específicas. Por consiguiente, necesitaremos efectuar las adaptaciones adecuadas correspondientes al contexto de cada país intercambiando experiencias y mejores prácticas, con miras a lograr la unidad dentro de la diversidad.

El Gobierno tailandés ha sentado las bases para el desarrollo sostenible. El 7 de agosto el pueblo tailandés votó a favor de la aprobación del proyecto de Constitución en un referéndum democrático. En la actualidad se está considerando la promulgación de estatutos constitucionales que permitan la celebración de elecciones generales a fines de 2017, de conformidad con nuestra hoja de ruta. Ese referéndum refleja la intención genuina del Gobierno de promover el proceso democrático, teniendo en cuenta las opiniones expresadas por la comunidad internacional. El Gobierno supervisó el período de transición y restableció el orden y la seguridad. Una vez que la situación volvió a la normalidad y la seguridad fue restablecida, el Gobierno puso fin a ciertas medidas temporarias, como el levantamiento, la semana pasada, de la jurisdicción militar sobre los civiles.

El Gobierno sigue abocado activamente a abordar los problemas profundamente arraigados, que fueron descuidados durante mucho tiempo, como la seguridad, la corrupción, la trata de personas y el delito. Creemos que solucionar esos problemas desde su raíz puede ofrecer una base sólida para la democracia sostenible y la buena gobernanza, con la esperanza de que Tailandia y el pueblo tailandés sigan siendo miembros constructivos de la comunidad mundial en el largo plazo.

Por último, quiero aprovechar esta oportunidad para rendir un homenaje al Secretario General Ban Ki-moon por sus esfuerzos a lo largo del último decenio. Él es quien está detrás de muchas de las iniciativas importantes y loables que impulsan el cambio y el progreso en la comunidad internacional, como la iniciativa “Los Derechos Humanos Primero” y la Agenda para la Humanidad. Le deseo el mayor de los éxitos en sus actividades futuras.

El Presidente Interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro del Reino de Tailandia por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro del Reino de Tailandia, Sr. Prayut Chan-o-cha, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente Interino (*habla en francés*): Doy ahora la palabra al Ministro Federal para Europa, Integración y Relaciones Exteriores de la República de Austria, Sr. Sebastian Kurz.

Sr. Kurz (Austria) (*habla en inglés*): Pertenezco a una generación que nació en un mundo globalizado. Para nosotros, la mundialización no es una amenaza: es un hecho de la vida. Como dijo una vez Kofi Annan, cuestionar la mundialización es como cuestionar las leyes de la gravedad. Que quede claro: el hecho de que el mundo se haya acercado ha traído enormes beneficios. Se ha reducido la pobreza en el mundo, se ha contribuido a la difusión de la tecnología y se han reducido las distancias entre los países.

Sin embargo, hay que reconocer también que la mundialización no solo ha tenido consecuencias positivas, sino que también ha creado nuevos desafíos. Los acontecimientos que tienen lugar en el otro lado del mundo pueden afectar directamente nuestras vidas. Eso no solo sucede en el mundo económico sino en todos los ámbitos de la vida. Especialmente en los últimos años, hemos visto un aumento drástico de las amenazas a la estabilidad en todo el mundo.

Cuando asumí el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, en diciembre de 2013, Ucrania tenía plena soberanía sobre sus fronteras orientales y Crimea. El Gobierno del Iraq todavía tenía el control en Mosul y otras partes del país, y las minorías religiosas, como los yazidíes, todavía vivían en paz y seguridad en su tierra natal. Sin embargo, el pensamiento en términos de bloques enfrentados ha vuelto a Europa. Hoy, Daesh amenaza a Estados enteros, y la radicalización y el extremismo violento están en aumento en todo el mundo.

Teniendo en cuenta esos acontecimientos, puedo entender que la gente se sienta sorprendida y abrumada por las numerosas imágenes de violencia, sufrimiento y destrucción, y que desee bloquear esas imágenes de sus salas de estar. Sin embargo, la verdad es que, si bien se puede apagar el televisor y bloquear las noticias en el hogar, en un mundo globalizado no es posible cambiar el hecho de que lo que sucede en otro lugar pueda tener un impacto directo en nuestras vidas. Cuanto más interconectado se vuelve nuestro mundo, mayor es la responsabilidad que tiene cada uno de nosotros de no hacer caso omiso de los acontecimientos que suceden en otras partes del mundo. Cuanto más globalizado se vuelve nuestro mundo, más debe interesarnos a cada uno de nosotros el fortalecimiento de la estabilidad y la prosperidad en otras partes del mundo, no solo por solidaridad, sino también por interés propio.

Hoy hay algo que está muy claro, a saber, que todos debemos unir nuestras fuerzas. Necesitamos a las Naciones Unidas, a la Unión Europea y a la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE). Necesitamos también un multilateralismo eficaz para lograr lo que más deseamos, a saber, la seguridad y la estabilidad.

Actualmente, las amenazas a la seguridad y la estabilidad surgen debido a muchos desafíos simultáneos. La destrucción causada por los conflictos militares es cada vez mayor, el extremismo violento está creciendo y todavía existen armas de destrucción en masa. El conflicto que está más cerca de nosotros, en Austria, es el de Crimea y el este de Ucrania. Estamos muy preocupados porque el Acuerdo de Minsk aún no se ha aplicado y los avances han sido lentos y frustrantes. En nuestra opinión, debemos encontrar soluciones más allá del alto el fuego. Necesitamos una Ucrania libre y estable, que tenga buenas relaciones con la Federación de Rusia y la Unión Europea.

Con el fin de lograr mayor seguridad es preciso reconstruir la confianza. En este sentido, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, que se extiende desde Vancouver hasta Vladivostok, está en una posición privilegiada para promover la estabilidad y la seguridad. Tenemos la intención, durante la presidencia de Austria de la OSCE, en 2017, de contribuir a la reconstrucción de la confianza y la desactivación de los conflictos en la zona de la OSCE, como en Ucrania oriental, Georgia, Nagorno Karabaj y Transnistria. Sin embargo, también nos enfrentamos con un anillo de inestabilidad en los alrededores de Europa, a saber, Siria, el Iraq y Libia.

Con respecto a Siria, necesitamos fortalecer los esfuerzos diplomáticos para establecer un alto el fuego, permitir el acceso de la asistencia humanitaria en condiciones de seguridad e iniciar un proceso político. Esa es la única manera de poner fin a la actual crisis humanitaria en ese país, que tanto ha sufrido. Estamos indignados por los ataques a las instalaciones médicas y los convoyes de asistencia. Permítaseme ser claro. Todos los que cometieron crímenes contra civiles deben ser llevados ante la justicia.

En todo el mundo, la radicalización y el extremismo violento plantean serias amenazas a nuestras sociedades, socavando la seguridad, el desarrollo, los derechos humanos y las libertades fundamentales. Todos debemos darnos cuenta de que los actos de extremismo religioso no solo ocurren en las zonas de conflicto; hay extremistas religiosos que radicalizan a nuestra juventud

incluso en el seno de nuestras propias sociedades. Decenas de miles de combatientes extranjeros se han sumado al Estado Islámico en el Iraq y el Levante con el fin de violar, matar y tratar de exterminar a las minorías religiosas en otras partes del mundo. Entre ellos se cuentan más de 5.000 personas procedentes de la Unión Europea, 300 de las cuales provienen de Austria. No podemos aceptar que nuestros ciudadanos cometan esos delitos en otras partes del mundo, y debemos tener bien claro que, cuando regresan, representan una gran amenaza para nuestras sociedades. Por lo tanto, debemos redoblar los esfuerzos dentro de nuestras comunidades para evitar que los jóvenes sean engañados por aquellos que abusan de la religión.

Debemos también seguir comprometidos en la lucha contra Daesh y otros grupos terroristas en países como Siria, el Iraq y Libia, porque la destrucción de Daesh sería la medida más eficaz para luchar contra la radicalización. Mientras más les impidamos a los terroristas radicales lograr historias de éxito, menor será el número de nuevos combatientes reclutados en otras partes del mundo. Si no tenemos éxito en esa lucha, vamos a ver un aumento de la radicalización y el terrorismo en todo el mundo, sin ningún tipo de refugio seguro, ni en Europa ni en otros lugares.

En un mundo cada vez menos seguro que se enfrenta a cada vez más tensiones entre las principales Potencias, el desarme nuclear sigue siendo la más importante de las tareas inconclusas. Los recientes ensayos nucleares realizados por la República Popular Democrática de Corea sirven de señal de advertencia. Todos estamos de acuerdo en que las consecuencias humanitarias de una explosión de armas nucleares serían inaceptables. Por lo tanto, debemos deshacernos finalmente de todas las armas nucleares. La experiencia demuestra que el primer paso en la eliminación de las armas de destrucción en masa es prohibirlas mediante normas jurídicamente vinculantes. En 2017, junto con otros Estados Miembros, Austria presentará un proyecto de resolución para convocar negociaciones sobre un instrumento amplio jurídicamente vinculante que prohíba las armas nucleares.

No obstante, eso no basta. También tenemos que poner fin al uso de armas explosivas en zonas pobladas. Cuando se utiliza ese tipo de armas en ciudades y otras zonas urbanas —como hemos visto en Siria— más del 90% de las víctimas son civiles. La destrucción de viviendas, hospitales, escuelas y otras infraestructuras obliga a las personas a irse. El mundo sería un lugar más seguro sin ese tipo de armas, especialmente para los niños, las mujeres y los ancianos. Por lo tanto,

convocaremos una reunión a comienzos de octubre para promover ese objetivo, y esperamos contar con el apoyo de los Miembros.

Las Naciones Unidas son fundamentales cuando se trata de hacer frente a los problemas mundiales de nuestro tiempo. Necesitamos un guardián eficaz de los valores y principios que compartimos. Necesitamos unas Naciones Unidas fuertes para garantizar la seguridad, lograr la estabilidad y restablecer la confianza de las personas. En ese contexto, quisiera expresar mi agradecimiento al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su liderazgo durante sus dos mandatos en las Naciones Unidas. Su liderazgo moral ha permitido cosechar éxitos, entre otras cosas mediante la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Permítaseme asegurar a todos los presentes que Austria seguirá comprometida a apoyar a las Naciones Unidas y sus objetivos, en calidad tanto de Estado Miembro como de país anfitrión de una de sus sedes.

El Presidente Interino (*habla en francés*): Hemos escuchado al último orador para esta sesión del debate general.

Antes de dar la palabra a los oradores que deseen intervenir en ejercicio del derecho a contestar, permítaseme recordar a las delegaciones que las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar se limitarán a 10 minutos para la primera intervención y a 7 minutos para la segunda, y que las delegaciones deberán hacerlas desde su asiento.

Sra. Gambhir (India) (*habla en inglés*): Hago uso de la palabra hoy en ejercicio del derecho a contestar en respuesta a la larga diatriba de hoy del representante del Pakistán sobre la situación en el Estado indio de Jammu y Cachemira (véase A/71/PV.11). La peor violación de los derechos humanos es el terrorismo; cuando se practica como instrumento de la política de Estado, se convierte en un crimen de guerra. A lo que mi país y otros países vecinos en nuestra región se afrontan actualmente es a la política pakistaní de larga data de auspiciar el terrorismo, cuyas consecuencias se han extendido mucho más allá de nuestra región.

Apenas la semana pasada, la comunidad internacional honraba la memoria de los miles de víctimas inocentes de todo el mundo que perdieron la vida en Nueva York, no lejos de aquí, hace 15 años, en un ataque terrorista verdaderamente atroz. El mundo aún no ha olvidado que la pista de ese cobarde ataque condujo a Abbottabad, en el Pakistán. La tierra de Taxila, uno de los mayores centros de enseñanza de los tiempos antiguos, es ahora sede de la “Ivy League” del terrorismo. Atrae a aspirantes y

aprendices de todo el mundo. Los efectos de su tóxico plan de estudios se dejan sentir en todo el mundo.

Por lo tanto, es irónico que escucháramos hoy la prédica sobre los derechos humanos y el ostensible apoyo a la libre determinación por parte de un país que se ha convertido en el epicentro del terrorismo mundial. Poco antes de que el Pakistán pronunciara su hipócrita sermón en este Salón, su enviado en Nueva Delhi fue citado en el contexto del último ataque terrorista, en Uri, el cual se cobró la vida de 18 indios. Ese ataque terrorista forma parte del rastro que deja tras de sí la sucesión constante de terroristas entrenados y armados por nuestro vecino, a los que se les encomienda la tarea de cometer atentados terroristas en mi país.

Lo que vemos en el Pakistán es un Estado terrorista que canaliza miles de millones de dólares, en gran parte desviados de la ayuda internacional, destinados a entrenar, financiar y apoyar a grupos terroristas como militantes por procuración contra sus vecinos. Las entidades terroristas y sus dirigentes, incluidos muchos designados así por las Naciones Unidas, siguen deambulando por sus calles libremente y operando con el apoyo del Estado. Con el beneplácito de las autoridades, muchas organizaciones terroristas recaudan fondos abiertamente, lo que supone una violación flagrante de las obligaciones internacionales del Pakistán.

Incluso hoy, hemos escuchado el apoyo expresado por el Primer Ministro del Pakistán al que ha reconocido ser el comandante de una conocida organización terrorista, Hizbul Mujahideen. El Pakistán es un país con un déficit de democracia. De hecho, utiliza el terrorismo contra su propio pueblo. Brinda apoyo a grupos extremistas, reprime a las minorías y las mujeres, y deniega derechos humanos básicos, en particular mediante leyes draconianas.

Como democracia, la India está firmemente decidida a proteger a todos sus ciudadanos de todo acto de terrorismo en Jammu y Cachemira. No podemos permitir ni permitiremos que el terrorismo prevalezca.

Por último, hemos escuchado al Pakistán —cuya trayectoria en materia de proliferación nuclear está marcada por la falsedad y el engaño— hablar de moderación, renuncia y paz. Nos ha hecho falsas promesas similares a nosotros —la comunidad internacional— sobre el terrorismo. Tal vez la renuncia a las mentiras y la moderación en las amenazas sería un buen punto de partida para el Pakistán.

Sr. Faisal (Pakistán) (*habla en inglés*): El Gobierno de la India ha decidido criticar la declaración formulada

por el Primer Ministro del Pakistán (véase A/71/PV.11), en la que se reflejaban los sentimientos y las aspiraciones del oprimido pueblo de Jammu y Cachemira. Durante 70 años, ha afrontado las balas, la represión y la brutalidad de una ocupación ilegal. Por muchas declaraciones que se hagan, no se puede cambiar ese hecho histórico. La controversia de Jammu y Cachemira no puede ignorarse. El Pakistán seguirá junto al pueblo de Jammu y Cachemira y seguirá brindando su pleno apoyo diplomático y político a su movimiento por liberarse de la opresión de la India.

El asesinato a sangre fría de Burhan Wani desencadenó amplias protestas sin precedentes por toda Cachemira, las cuales fueron espontáneas y autóctonas y fueron una prueba irrefutable del rechazo del pueblo de Cachemira a la ocupación india. Se disparó sin piedad contra los manifestantes pacíficos, se les cegó y se les hirió de gravedad. Sin embargo, el uso de la fuerza bruta no puede extinguir sus aspiraciones fervientes. Todos

los días, jóvenes y ancianos desafían el toque de queda y esquivan las balas para simplemente reivindicar el derecho a decidir su propio destino. Mediante una serie de resoluciones del Consejo de Seguridad, la comunidad internacional les ha prometido el derecho a la libre determinación. Si bien, siete decenios más tarde, esa promesa aún no se ha hecho realidad, el tiempo no ha mermado su determinación ni sus aspiraciones. De hecho, ese objetivo sigue activo y enérgico en el corazón de los cachemiros.

La población de la Cachemira ocupada por la India espera que la comunidad internacional, especialmente los miembros del Consejo de Seguridad, cumpla la promesa de celebrar un plebiscito libre, justo e imparcial bajo los auspicios de las Naciones Unidas, a fin de poder decidir su futuro. Es un derecho democrático y legal del pueblo de Cachemira. Por mucha verborrea que emplee la delegación de la India, esa realidad no se puede ocultar.

Se levanta la sesión a las 21.10 horas.